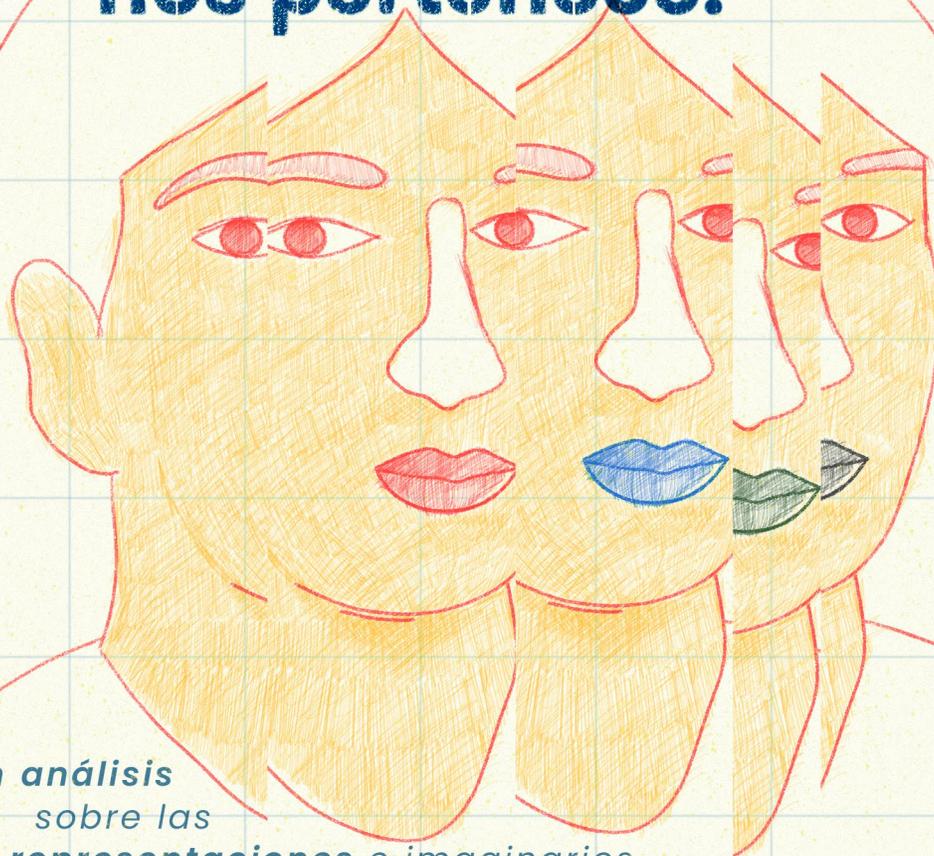


Estudio de Percepción

El tiempo que no nos pertenece:



Un análisis
sobre las
representaciones e imaginarios
de las mujeres trabajadoras de
las **flores** en Cundinamarca
y la **panela** en Antioquia



**Vamos
tejiendo**

Comunidades y aliados
construyendo puentes de EQUIDAD



building
local
promise.

Financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos

Directora Pact Colombia y
proyecto Vamos Tejiendo:
Patricia Henao Saavedra

Investigación y recolección de información:
Valeria Mira Montoya
María Camila Chaparro Rodríguez
Esteban Fernández Rodríguez

Autoras:
Valeria Mira Montoya
María Camila Chaparro Rodríguez

Colaboración y edición:
Yuliana Vélez Guzmán

Diseño editorial e ilustraciones:
Alejandro Metaute Arango

Primera Edición
Junio de 2023

www.pactworld.org / www.pactcolombia.org/vamostejiendo

La financiación procede del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos en virtud del acuerdo de cooperación número IL-33989-19-75-K. El 100% del coste total del proyecto o programa se financia con fondos federales, por un total de 5.000.000 de dólares. Este material no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, ni la mención de nombres comerciales, productos u organizaciones implica el respaldo del Gobierno de los Estados Unidos.

Contenido

Acrónimos	06
Glosario	07
1. Presentación:	08
2. Prólogo	09
3. Agradecimientos	11
4. Introducción	12
5. Objetivo general	14
6. Objetivos específicos	14
7. Marco teórico	15
8. Metodología	17
9. Hallazgos	21
9.1 Hallazgos del sector floricultor ¿Qué cosechan las mujeres que siembran flores?	22
9.1.2 Un día en la vida de una mujer floricultora: entre el cultivo y el trabajo del cuidado	24
9.1.3 Las mujeres tenemos dos trabajos, uno en la empresa y otro en la casa: contexto familiar y relaciones de poder en lo doméstico	32
9.1.4 Cuidados, infraestructura y poder organizativo: contexto comunitario y relaciones de poder en lo público	37

9.1.5 División sexual del trabajo: normas sociales de género en acción	41
9.2 Hallazgos mujeres sector agrícola: entender la producción de miel de caña más allá del trapiche	46
9.2.1 Un día en la vida de una mujer campesina: somos las primeras en levantarnos y las últimas en acostarnos	48
9.2.2 A las mujeres no se nos ve el trabajo: contexto familiar y relaciones de poder en lo doméstico	58
9.2.3 Estamos para servir: contexto comunitario y relaciones de poder en lo público	67
9.2.4 “Seguir lavando cocas mientras el señor está viendo el partido”: normas sociales de género	70
9.3. Hallazgos del Banco del Tiempo	79
10. Conclusiones	83
11. Recomendaciones y oportunidades	88
12. Bibliografía	95

Acrónimos

ASOCOLFLORES Asociación Colombiana de Exportadores de Flores.

CAL Centros de Atención Laboral.

DANE Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

VG Violencia de género.

ONG Organizaciones no gubernamentales.

ONOF Organización Nacional de Obreros Trabajadores de las Flores.

ONU Organización de las Naciones Unidas.

PSA Análisis pre-situacional.

SENA Servicio Nacional de Aprendizaje.

USDOL Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

Glosario

Camas hidropónicas: construcción elevada para la siembra de flores en cultivos hidropónicos con una inclinación adecuada para el desagüe.

Cultivo hidropónico: sistema de cultivo, dentro o fuera de los invernaderos donde las plantas no crecen en el suelo. Las plantas son colocadas en camas por donde circula una solución nutritiva que está compuesta de agua pura y de nutrientes disueltos con dosis administradas según la necesidad de cada especie vegetal, esta ración alimenticia es exactamente calculada y llega directamente a las raíces con un mínimo desperdicio.

Desbotonar: práctica de cultivo indispensable que consiste en quitar los brotes o botones laterales de un tallo floral desde el nudo más próximo al botón principal hasta el nudo donde se va a cortar la flor.

Encanastar: método a través del cual se ayuda a que las flores crezcan derechas y no se salgan del espacio asignado.

Floras: fincas en las que se cultivan, cosechan, almacenan y empaacan flores.

Invernadero: construcción o estructura cubierta y abrigada artificialmente con materiales transparentes que permite la entrada de los rayos del sol, pero no permite que el calor reflejado salga. También evita que las plantas sufran daños por las condiciones atmosféricas. Está formado por estructuras o armazones ligeros (madera, metal, hormigón), sobre la cual va una cubierta de material transparente (polietileno, copolímero EVA, policarbonato, policloruro de vinilo, poliéster, cristal, etc.), con ventanas frontales y cenitales y puertas para el servicio del invernadero, creando condiciones artificiales de microclima, siendo posible cultivar plantas fuera de estación en condiciones óptimas.

Riego: procedimiento que pretende proporcionar agua a las plantas para mantener la humedad adecuada desarrollando y optimizando su ciclo vital.

01. Presentación

Diferentes personas en la sociedad han aceptado un argumento durante décadas para luchar por la igualdad de género, si las empresas y los gobiernos no reconocieran la capacidad de las mujeres para trabajar, podrían estar perdiendo la mitad de la fuerza económica y la posibilidad de crecimiento.

No cabe duda de que, en la medida en que las mujeres acceden a empleos formales que les permiten obtener mejores condiciones laborales que la informalidad, contribuyen significativamente a la economía mundial. Este es un gran logro y las mujeres siguen luchando por acceder a empleos más calificados para alcanzar una equidad real.

Este documento hace énfasis en que las mujeres han contribuido por siglos a la economía global, sin embargo, es en la economía del cuidado donde se ha concentrado gran parte de este. De hecho, se ha calculado que, si en las cuentas del Producto Interno Bruto se consideraran estos aportes, en el caso de Colombia llegarían a ser hasta del 20%¹.

Este estudio proporciona varios ejemplos de cómo las mujeres que trabajan en los sectores de la panela y las flores contribuyen enormemente a estos dos sectores, pero la falta de tiempo generada por sus otras cargas en particular las no remuneradas, les impide estudiar, crear redes, participar en los escenarios locales para que sus voces y necesidades sean escuchadas y puedan crecer y empoderarse más.

Es hora de admitir que para que las mujeres gocen plenamente de sus derechos debemos reconocer que son ellas quienes se han hecho cargo de la economía del cuidado casi exclusivamente y este debe redistribuirse y reducirse, esto significa que la sociedad tiene que dar un paso adelante para que ellas no tengan que asumir cargas dobles y triples.

Patricia Henao Saavedra
Directora Pact Colombia y
Directora proyecto Vamos Tejiendo

¹ Cuidado No Remunerado en Colombia: brechas de género 2020. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/Boletin-estadistico-ONU-cuidado-noremunerado-mujeres-DANE-mayo-2020.pdf>

02. Prólogo

La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (Boletín Técnico ENUT 2020-2021), realizada por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), da cuenta que en Colombia y especialmente en sus zonas rurales, las mujeres invierten más del doble del tiempo que los hombres en actividades de trabajo de cuidado no remunerado (TCNR): en promedio, los hombres encuestados invirtieron 3 horas diarias y las mujeres casi 8 horas.

Esto muestra la existencia de una carga excesiva de este tipo de trabajo en las mujeres de todas las edades y con mayor preponderancia en las más pobres y que se encuentran en zonas rurales. Se evidencia también cómo las comunidades las han responsabilizado del trabajo doméstico y de cuidado, limitándolas a un rol de cuidadoras, lo que plantea la necesidad de transformar estos estereotipos de género para cerrar las brechas que existen entre hombres y mujeres.

A través del estudio de percepción realizado por el proyecto Vamos Tejiendo entre los meses de julio y agosto de 2021 en los municipios de Yolombó y San Roque, en el departamento de Antioquia, y en los de Funza y Facatativá en Cundinamarca, se logran identificar estereotipos de género que vinculan a las personas según su sexo a roles que se esperan de ellos y ellas dentro del hogar. Esto refuerza la desigual carga del TCNR impuesta a las mujeres por la baja participación de los hombres en estas actividades, la negación de otros espacios sociales a las mujeres y la desatención del Estado de esta problemática que debería ser prioridad.

Desde los estudios del comportamiento se entiende la feminización del TCNR a través de las normas sociales que dictan el comportamiento de las personas en una comunidad, especialmente en normas asociadas con el género. Y esto se convierte a su vez en una oportunidad, para transformar escalonadamente las percepciones que existen sobre los estereotipos.

Vamos Tejiendo estableció una alianza con la Maestría de Estudios del Comportamiento de la Universidad EAFIT, y los resultados de este estudio, fueron el insumo para diseñar en mi trabajo de grado una metodología centrada en las normas sociales para abordar esta problemática y proponer intervenciones que busquen el abandono de las siguientes normas: “los hombres no partici-

pan en los trabajos de cuidado”, que se encuentra intrínseca en el rol cultural de proveedores que se les ha asignado, y “las mujeres se encargan del trabajo en el hogar”, de nuevo una norma asignada a una persona en función del orden de sexo/género. Esta metodología hará parte del taller de masculinidades positivas propuesto por el proyecto, entendiendo que la presencia de normas dinámicas a favor de la igualdad de género crea oportunidades para lograr cambios comportamentales, esto al incentivar conductas positivas en estas comunidades para hacer un llamado a la transformación social.

César Rengifo
Candidato a Magíster de Estudios del Comportamiento
Universidad EAFIT.

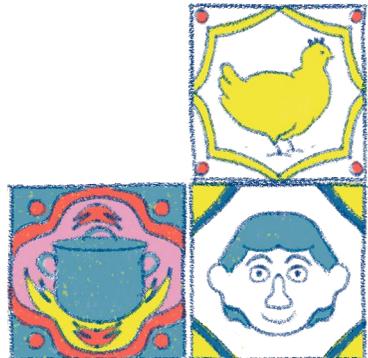
03. Agradecimientos

Un agradecimiento especial al Departamento de Trabajo de los Estados Unidos USDOL que posibilitó este estudio en el marco de la financiación del proyecto Vamos Tejiendo.

De la misma forma a las mujeres y hombres de los municipios de Funza, Facatativá, Yolombó y San Roque que participaron activamente en las entrevistas y grupos focales. A Yoidé Pérez, María Cecilia Piedrahita y Sofía Arroyave de Yolombó, a Margélica Parra de San Roque, al Sindicato de ONOF y al colectivo feminista Por si las Moscas de Facatativá por haber facilitado el contacto con las y los participantes.

Así mismo a Mariantonia Lemos Hoyos, coordinadora de la Maestría de Estudios del Comportamiento de EAFIT por haber permitido esta alianza entre el Proyecto y la Universidad, a la profesora Juliana Martínez Londoño y al estudiante de maestría César Rengifo, por sus aportes y acompañamiento en la sistematización de este documento, que resultaron en insumos para la implementación de talleres en masculinidades positivas.

Un agradecimiento al equipo de Vamos Tejiendo por el acompañamiento y compromiso en el desarrollo de las etapas del estudio. Y finalmente a todas las personas que de alguna u otra manera facilitaron y permitieron que este estudio se hiciera realidad.



04. Introducción

Vamos Tejiendo es un proyecto de cuatro años de duración (2020-2023), financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos e implementado por Pact y la Escuela Nacional Sindical (ENS), cuyo objetivo es reducir el riesgo de trabajo infantil, trabajo forzoso y otras violaciones de los derechos laborales de las mujeres y las adolescentes vulnerables (de 15 a 17 años) en el sector agrícola, concretamente en los sectores de la panela en Antioquia y las flores en Cundinamarca.

El enfoque del proyecto se basa en un cambio sistémico dirigido a nivel local para lograr dos resultados que se refuerzan mutuamente. Empoderar a las mujeres y las niñas que trabajan en los sectores objetivo, al tiempo que colabora con los organismos gubernamentales y los agentes de la cadena de valor para mitigar las violaciones laborales u otras prácticas discriminatorias, de modo que se conviertan en parte de la solución. Vamos Tejiendo pretende proporcionar diferentes servicios a 2.200 mujeres y niñas adolescentes durante el proyecto, así como a 8.700 participantes indirectos entre mujeres, hombres y adolescentes de ambos sexos. Vamos Tejiendo pretende lograr estos resultados:

1. Mayor participación económica en trabajos de calidad dentro del sector agrícola por parte de las mujeres y las adolescentes identificadas como vulnerables al trabajo infantil, el trabajo forzoso y otras violaciones de los derechos laborales.

2. Mejora de las prácticas de los agentes gubernamentales y del sector privado para reducir la vulnerabilidad de las mujeres y las adolescentes en edad legal de trabajar, al trabajo infantil, el trabajo forzoso y otras violaciones de los derechos laborales dentro del sector agrícola.

Como una manera de posicionarse antes de la implementación, Vamos Tejiendo realizó un Análisis Pre-situacional (PSA) con entidades públicas, empresas y algunas organizaciones de mujeres, utilizando un mapeo socioeconómico para entender la relación entre las mujeres/adolescentes y los sectores de la panela y de las flores, también identificados como sectores informal y formal respectivamente. En este análisis, el proyecto identificó preocupacio-

nes comunes en los cuatro municipios objetivo: violencia doméstica, violencia sexual, violencia económica (especialmente el incumplimiento de obligaciones alimentarias), embarazos no deseados, riesgo de participación de los y las adolescentes en actividades ilegales, incapacidad para obtener pensiones y dificultad para acceder a los servicios de seguridad y justicia. En ambos sectores es habitual que las opciones, las libertades y la autonomía de las mujeres se vean limitadas por factores externos y estructurales. Debido a esta situación, las mujeres planifican su vida en gran medida con una lógica de supervivencia. Tanto el sector de la panela como el de las flores se caracterizan por los salarios bajos y las complejas condiciones de salud física y mental a las que se exponen las mujeres trabajadoras.

La persistencia de rígidos estereotipos de género, entre otras cuestiones sociales y económicas, facilita la perpetuación de las condiciones limitantes en ambos sectores. Las normas sociales que reducen el papel de las mujeres a madres, esposas y/o cuidadoras están profundamente arraigadas en los cuatro municipios. El PSA concluyó que todas las partes interesadas, incluidos las y los funcionarios públicos a nivel local y departamental, se refieren constantemente a las mujeres como responsables innatas de la esfera doméstica. Esto permite que la carga desproporcionada del trabajo de cuidado no remunerado que tienen las mujeres se acepte y se convierta en la norma en ambos sectores.

Para comprender mejor los intereses prácticos y estratégicos de las mujeres y las adolescentes, Vamos Tejiendo consideró la pertinencia de realizar un estudio de percepción entre las comunidades que podrían participar en el proyecto. Los resultados garantizarán la alineación de los recursos y actividades del proyecto con las necesidades de esta población objetivo. Además, en consonancia con la misión de Pact de facilitar condiciones para que las comunidades se empoderen, este estudio permitirá a las mujeres narrar y reconocer sus experiencias vitales para que estos relatos tengan poder de incidencia tanto en las comunidades como en las instituciones. Para ello se profundizará en estos objetivos:

05. Objetivo general

Identificar los intereses prácticos (estatus) y estratégicos (posición) de las mujeres y las adolescentes dentro de las comunidades y dentro de las cadenas de valor de la panela y las flores.

06. Objetivos específicos

1. Describir las normas sociales de género existentes en las comunidades relacionadas con el sector de la panela en los municipios de Yolombó y San Roque, y con el sector de las flores en los municipios de Funza y Facatativá.
2. Identificar las barreras de acceso a los servicios prestados por el Estado, el mercado² y las familias³ de las mujeres y las adolescentes, que contribuyen a mantener la estructura de poder existente.
3. Explorar las necesidades y oportunidades desde la perspectiva de las mujeres y las adolescentes en relación con su autonomía económica, derechos laborales, trabajo infantil y trabajo forzoso en el sector de la floricultura y la panela.

Es así como este estudio dará cuenta de los intereses prácticos y estratégicos de las mujeres y adolescentes participantes del proyecto dentro de sus comunidades⁴ y en las cadenas de valor. Se realizará a partir de la descripción de las normas sociales de género, de las barreras en términos de acceso a servicios provistos por el estado, el mercado y las familias y que contribuyen a mantener la estructura de poder existente. También se abordará el diálogo alrededor de las necesidades y oportunidades de ellas con relación a su autonomía económica, derechos laborales, trabajo infantil y trabajo forzoso.

2 Se entiende por servicios de mercado todas las actividades realizadas por el sector privado que tienen por objetivo promover el acceso de las personas a los derechos laborales. Por ejemplo, mediante la apertura de puestos de trabajo y la aplicación de políticas de responsabilidad social corporativa que garanticen condiciones de bienestar integral para las y los trabajadores.

3 Se entiende por servicios prestados por las familias aquellas actividades relacionadas con el trabajo de cuidado, bienestar, educación y formación de cada uno de los miembros del hogar.

4 Se entenderá por comunidad un "grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos" (Violich, 1994).

07. Marco teórico

Para permitir la comprensión de los resultados de este estudio, Vamos Tejiendo empleó varios enfoques conceptuales y/o lentes para analizar los resultados, tales como: el género en el desarrollo, el enfoque de las capacidades y un enfoque de investigación feminista. A continuación se describe cada uno:

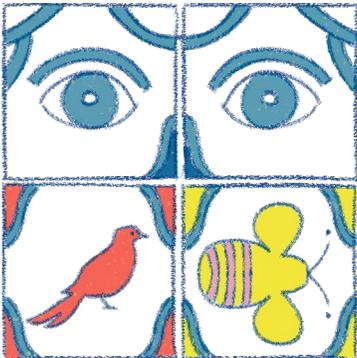
Género en el desarrollo (GED): es un enfoque para comprender la desigualdad de entre hombres y mujeres como un problema público que nace a partir de la crítica al enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) y a la lógica desarrollista en que este se insertaba (Roldán, 2019). A partir del desarrollo del concepto de género cuestiona la condición de subordinación de las mujeres frente a los hombres y además frente al modelo de planificación y desarrollo (Roldán, 2019).

Enfoque de capacidades: este enfoque se toma de la teoría de Amartya Sen y pretende analizar el contexto desde la comprensión de las personas, en especial de las mujeres, como agentes del bienestar y no solo como depositarias del mismo (Sen, 1999). A su vez, el bienestar se entiende como un asunto dependiente de las capacidades de las personas para funcionar. Los funcionamientos (functionings) son fundamentales para comprender el enfoque de las capacidades pues estas se formulan a partir de aquellos y, además, porque son los elementos que pueden constatarse directamente (Cejudo Córdoba, 2007). Este enfoque propone concentrarse en qué pueden hacer las personas, específicamente las mujeres, con los bienes y recursos que están bajo su control.

Enfoque de investigación feminista: el enfoque epistémico basado en la perspectiva feminista ha cuestionado profundamente la pretensión de neutralidad y la falta de valores en la ciencia y la tecnología. Se ha argumentado que los saberes tradicionales de la ciencia tienden a estar contruidos desde una óptica masculinizada, lo que ha provocado una desventaja histórica para las mujeres en la producción del conocimiento. Este enfoque, por lo tanto, busca desentrañar los sesgos sexistas y androcéntricos presentes en la investigación científica convencional, los cuales han invisibilizado, distorsionado e incluso negado saberes valiosos.

Desde esta perspectiva, la investigación feminista propone un abordaje ético que implica una participación activa y horizontal de las mujeres en la construcción del conocimiento. Este enfoque tiene un compromiso claro con la transformación de las realidades que investiga, y plantea que el proceso de investigación debe ser un acto de "concientización", tanto para los investigadores como para los grupos femeninos involucrados. La investigación feminista, en este sentido, promueve métodos cualitativos que permiten acceder a dimensiones del conocimiento que los métodos tradicionales suelen pasar por alto. Más allá de la elección metodológica, lo que subyace es una interpretación epistemológica y metodológica que busca construir una nueva perspectiva de estudio, libre de sexismo y patriarcado, y que valore la diversidad en todas sus formas.

Como señala Sandra Harding (2004), "Las ciencias sociales y naturales deben involucrar a las mujeres de manera activa en el proceso de conocimiento, reconociendo que sus experiencias pueden aportar una visión más completa y justa de la realidad" (Harding, 2004).



08. Metodología

Este estudio tiene como eje las voces de las mujeres y adolescentes vinculadas al sector de la panela en Antioquia y al sector de las flores en Cundinamarca. Sus historias y relatos fueron el insumo fundamental para este trabajo. Por esta razón, el análisis es de corte cualitativo y está centrado en hacer visibles las representaciones de las mujeres y los hombres sobre su condición y posición dentro de sus comunidades y de las cadenas de valor priorizadas. Este estudio retoma elementos de la investigación aplicada, en tanto busca que los hallazgos, conclusiones y recomendaciones que de este se derivan, puedan servir de insumo para la transformación de las normas de género que impiden que las mujeres potencien sus intereses prácticos y estratégicos, alcancen su autonomía económica y gocen de derechos laborales y una vida libre de violencias.

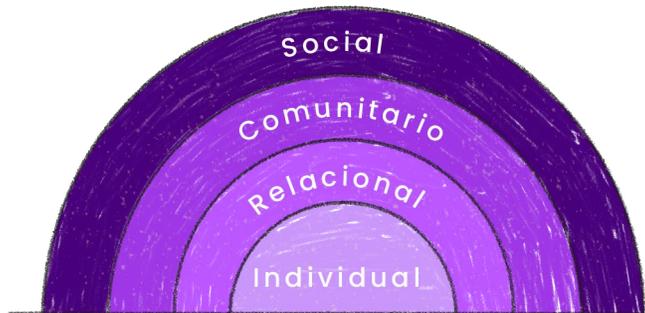
El equipo de investigación, entre el 14 de julio y el 13 de agosto de 2021 llevó a cabo cinco entrevistas semiestructuradas a mujeres vinculadas a ambos sectores económicos. Igualmente, desarrolló doce grupos focales presenciales con hombres y mujeres de los municipios donde se implementa el proyecto Vamos Tejiendo. Estas conversaciones convocaron a un diverso grupo de personas quienes, desde diferentes orillas en términos de edad, condición socioeconómica y ubicación geográfica dialogaron acerca de las desigualdades entre hombres y mujeres y sobre los orígenes de esta discriminación.

Para orientar las conversaciones, el equipo diseñó instrumentos a la medida de los grupos etarios y de género que participaron en las discusiones. Herramientas como los autorretratos y los retratos familiares, los mapas de sueños y la cartografía social, fueron excusas para generar reflexiones entre las y los participantes. El equipo también adaptó ejercicios para discutir sobre el uso del tiempo de las mujeres, es el caso del Banco del Tiempo, actividad que permitió que las mujeres adquirieran consciencia sobre la carga desproporcionada del trabajo del cuidado no remunerado, mientras que brindaban información valiosa para entender cómo experimentan la pobreza de tiempo en sus contextos particulares y cómo afecta el desarrollo de sus proyectos de vida.

Departamento	Municipio	Instrumento	Estratificación
Antioquia	Yolombó	Grupo focal 1	Mujeres mayores de 18 años
		Grupo focal 2	Mujeres entre 15 y 17 años
		Grupo focal 3	Hombres mayores de 18 años
		Grupo focal 4	Hombres entre 15 y 17 años
		Entrevista 1	Mujer mayor de 18 años
	San Roque	Grupo focal 1	Mujeres mayores de 18 años
		Grupo focal 2	Mujeres entre 15 y 17 años
		Grupo focal 3	Hombres mayores de 18 años
		Grupo focal 4	Hombres entre 15 y 17 años
		Entrevista 1	Mujer mayor de 18 años
	Entrevista 2	Mujer mayor de 18 años	
Cundinamarca	Funza y Facatativá	Grupo focal 1	Mujeres mayores de 18 años
		Grupo focal 2	Mujeres entre 15 y 17 años
		Grupo focal 3	Hombres mayores de 18 años
		Grupo focal 4	Hombres entre 15 y 17 años
		Entrevista 1	Mujer mayor de 18 años
		Entrevista 1	Mujer mayor de 18 años

Una vez sistematizados los relatos de las mujeres y los hombres, se realizó un análisis a la luz de elaboraciones teóricas sobre derechos humanos de las mujeres y economía del cuidado. De esta manera fue posible vincular la experiencia de las y los participantes con discusiones y debates sobre el lugar que ocupan las mujeres en la sociedad y el condicionamiento que las normas sociales de género imponen sobre ellas. Lo anterior, con especial énfasis en la autonomía económica de las mujeres y su derecho a vivir una vida libre de violencias. Este ejercicio permitió evidenciar las percepciones respecto a cuatro macro categorías, que responde al enfoque de análisis del modelo ecológico⁵.

1. Contexto personal.
2. Contexto familiar y relaciones de poder entre hombres y mujeres en lo doméstico.
3. Contexto comunitario y relaciones de poder entre hombres y mujeres en lo público.
4. Normas sociales de género.



Fuente: Elaboración propia

⁵ El modelo ecológico reconoce la importancia de los análisis multidimensionales para comprender las relaciones asimétricas entre los sexos, y sus efectos en las vidas de las mujeres y el desarrollo de las sociedades. Este enfoque permite identificar la interdependencia entre los niveles personales, el relacional, comunitario y social, poniendo de manifiesto el continuum entre los espacios privados y públicos.

Estas cuatro categorías permiten identificar cómo las normas sociales de género permean la construcción de identidades en las mujeres y hombres, así como los diferentes roles que desempeñan en los ámbitos público y privado de acuerdo a las características que perciben en cada una de las 4 dimensiones. Es así como en la dimensión individual o contexto personal se evidencian los atributos asociados a la identidad de cada persona donde influyen las normas sobre el comportamiento que deben tener desde lo masculino y femenino, o desde la transgresión de estos estereotipos.

En la dimensión relacional, cobra importancia la manera en que hombres y mujeres se vinculan no solo entre sus pares del mismo sexo, sino con aquellas personas del sexo contrario, en esta medida pueden ser relaciones de subordinación de acuerdo a las normas sociales de género o de transformación en igualdad de derechos y oportunidades. Por su parte la dimensión comunitaria permite entender las maneras en que mujeres y hombres participan del entorno comunitario desde el ejercicio de liderazgo. Finalmente la dimensión social abarca los factores sociales, culturales y económicos.

Los hallazgos de este estudio se presentarán a través de las narraciones de las mujeres y hombres participantes y de los análisis que de sus afirmaciones se desprenden. De ellas surgieron categorías propias de cada cadena de valor, que dan cuenta de los retos específicos de la interseccionalidad que opera en cada contexto, así en Cundinamarca es especialmente evidente la relación entre clase social y género, mientras que en Antioquia el autorreconocimiento de las mujeres como campesinas juega un papel determinante en sus percepciones y en la construcción de su identidad como mujeres.

09. Hallazgos



9.1 Hallazgos del sector floricultor ¿Qué cosechan las mujeres que siembran flores?



Fotografía 1: Ana, Mujer floricultora y líder sindical de ONOF- Seccional Funza



El sector floricultor en el departamento de Cundinamarca se mueve gracias a la fuerza y al tiempo de las mujeres. El trabajo en las floras es un trabajo duro, exige renunciadas que muchas mujeres están dispuestas a asumir para generar ingresos. Aunque en ocasiones no tienen otra opción laboral, el trabajo en la floricultura les permite asegurar su supervivencia y la de sus familias.

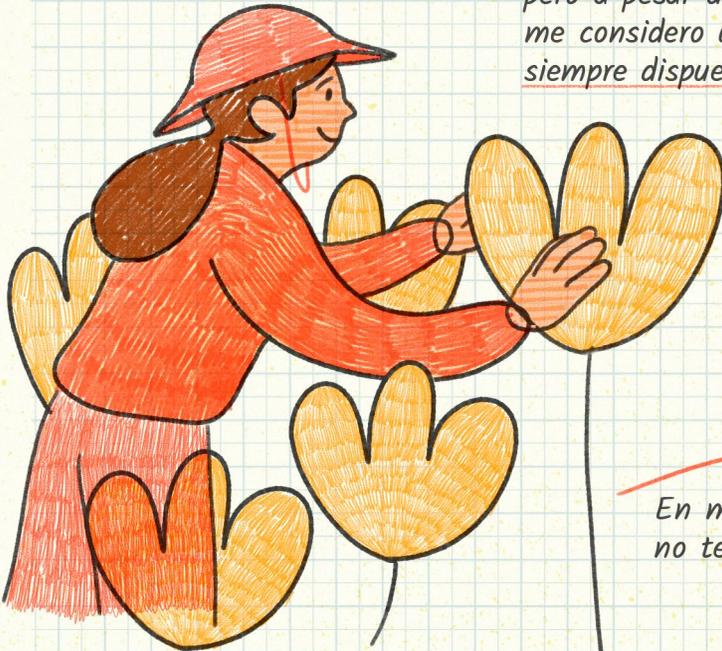
Las mujeres son creadoras de riqueza y bienestar, muchas veces a costa de sus sueños. En este apartado, ellas cuentan sus sentires a través de historias de sacrificios y satisfacciones con un aspecto en común: la vida que pasa mientras están en el cultivo y el tiempo que no se puede recuperar.

Los grupos focales que se organizaron para este sector productivo cuentan con unas características particulares: en primera instancia, están los grupos de mujeres y hombres adultos que trabajan de manera directa en el sector y que hacen parte de los sindicatos. Por otro lado, están las mujeres y hombres jóvenes que se relacionan de manera indirecta con el sector, bien sea porque hacen parte de colectivos que trabajan para atender casos de violencias ejercidas contra mujeres, o porque hacen parte de alguna institución pública o empresa. En este sentido, se evidencia una diferencia significativa en el nivel económico entre los grupos, así como sus condiciones de acceso a educación superior. Todas las mujeres y hombres jóvenes que hicieron parte de los grupos focales recibieron formación universitaria. Si bien su relación con el sector de flores es indirecta, para el equipo de investigación fue relevante entender la perspectiva de las personas que hacen parte de las organizaciones sociales y de qué manera, desde su participación política y comunitaria, comprenden la situación de las mujeres de la cadena de valor de las flores en Cundinamarca y contribuyen al mejoramiento de sus condiciones.

UN DÍA EN LA VIDA DE UNA MUJER FLORICULTORA: ENTRE EL CULTIVO Y EL TRABAJO DEL CUIDADO*

Mi nombre es Sandra, tengo 45 años
y trabajo en las flores desde hace 20 años.

Yo la verdad es que no pude estudiar
y por eso me dediqué solo a trabajar,
pero a pesar de lo duro que ha sido,
me considero una mujer luchadora,
siempre dispuesta a salir adelante.

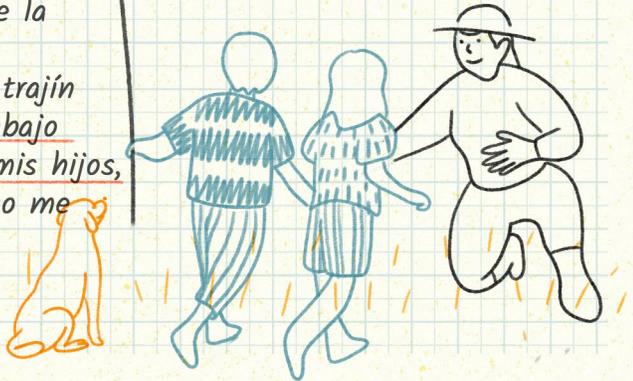


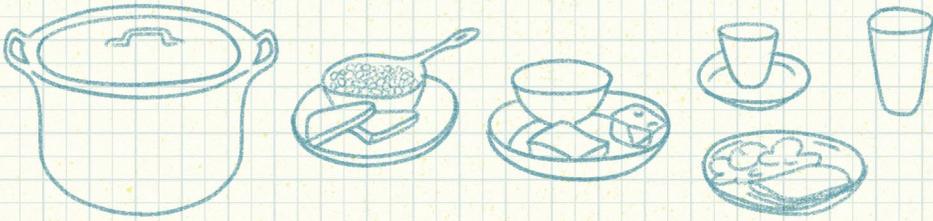
Hoy, mañana,
pasado mañana...



En mi rutina diaria a veces
no tengo ni horario de salida.

Me levanto como a las 4:20 de la
mañana y siempre me acuesto
tipo 10 p.m. Todo depende del trajín
que tenga el día porque del trabajo
llego directamente a cuidar a mis hijos,
ellos están pequeñitos y por eso me
toca estar más encima.





En la mañana siempre debo arreglarme primero y después me encargo de los niños, de Andresito que apenas tiene 12 añitos y Laura, la niña que solo tiene 10 para que se organicen para el colegio. Siempre les dejo empacada la lonchera y a mi esposo le dejo listo el almuerzo también.

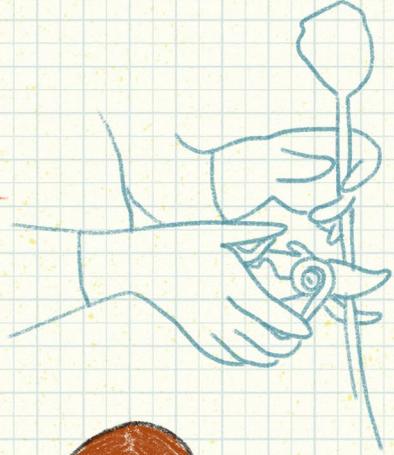
Salgo de mi casa a las 5:30 a.m y camino como 10 minutos hasta el paradero en el que la ruta de la empresa nos recoge. Apenas llegamos nos toca cambiarnos y eso es rapidito, nos toca arrancar de una con la jornada laboral.



Bueno, hoy les toca empacar en capuchón o papel, o si no encanasten, desbotonen, desyerben o barran.

Todo lo que nos toca hacer depende de los pedidos que tenga la empresa, por eso el trabajo varía constantemente.

A las 11:30 suena la alarma para los que tenemos turno de almorzar. Tengo media hora para hacerlo y de ahí en adelante sigo derecho hasta las tres de la tarde. Yo creo que lo más duro del trabajo es que a veces pasamos mucho tiempo de pie y repitiendo la misma acción con las manos, uno le coge el tiro pero igual uno se cansa.



Apenas termino mis labores, voy y me cambio y de una a la ruta. Llego a mi casa sobre las 3:45 y a esa hora mis hijos ya han llegado del colegio.



Me aseguro de que sean juiciosos y no falten con sus deberes

Usualmente empiezan a hacerlas entre 4 p.m y 7 p.m. Y en este tiempo, yo me turno para ayudarles y para ir adelantando el almuerzo del día siguiente o hacer aseo porque la verdad es que uno tiene el tiempo contadito.

A las 8 p.m. llega mi esposo de trabajar y ahí aprovecho para lavar ropa y los uniformes. A veces Laurita me ayuda, ella separa la ropa y también me ayuda a doblar.



Yo trato siempre de mantener la familia unida, la verdad es que muy pocas veces tenemos tiempo de compartir. Los únicos momentos en que estamos juntos es cuando comemos en las noches, o muy de vez en cuando los domingos cuando no me toca trabajar.

Siempre antes de dormir, trato de que todos comamos juntos o veamos alguna novela.



La verdad es que quisiera compartir más tiempo con mi familia y acompañar a mis hijos a que cumplan sus sueños.

Usualmente me acuesto a las 10 y así, así termina mi día y al otro día, igualito, muy pocas cosas cambian.

Mujeres, trabajadoras y sindicalistas

“Somos madres, somos trabajadoras de las flores, tenemos condiciones de salud adquiridas laboralmente, somos solidarias y unidas. Somos luchadoras, estamos conscientes del valor de la igualdad, tenemos derechos y derecho a ser escuchadas. Somos grandes, no tenemos miedo. Queremos aprender”⁶.

La identidad de las mujeres sindicalistas está atravesada por la necesidad de reconocimiento de su valor, de no sentirse menos que nadie, de estar en una posición de igualdad y en capacidad de reclamar sus derechos. Se destaca que son mujeres sin miedo, que han aprendido a hablar y a organizarse para evitar al máximo “el atropello” de sus derechos laborales.

No tenemos horario de salida

La vida de las mujeres del sector floricultor gira alrededor de los horarios de las empresas para las que trabajan. Las áreas de trabajo y la demanda del mercado determinan la cantidad de tiempo que deben destinar al trabajo remunerado en las floras y la hora en que se termina su jornada laboral. Cuando esta concluye comienza un segundo turno: el del cuidado no remunerado que proveen a sus familias y que sostiene la vida de sus integrantes.

“Cuando hay poca flor, salimos a las 3:00 o 3:30 p.m. cuando hay bastante 8:00 u 8:30 p.m. Si pagan las horas extras cuando uno se queda. Cuando es temporada, por ejemplo, San Valentín, mínimo 1:00 o 2:00 a.m. Una poscosecha trabaja más de 8 horas. Tú tienes horario de entrada, pero no de salida”⁷.

Muchas mujeres han trabajado en esta cadena de valor durante 25 o 30 años y reconocen el desgaste físico que implica trabajar en jornadas extensas. Por sus condiciones económicas siempre buscaron hacer horas extras para recibir más ingresos. Trabajar más de ocho horas se convierte, en ocasiones, en una realidad ineludible para poder llegar a fin de mes y cumplir con todas sus obligaciones así esto implique el deterioro de su salud.

⁶ Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca.

⁷ Sandra, mujer adulta de Facatativá. Entrevista.

“Es que hay varios tipos de siembra, por ejemplo, el de ella es arrodillada en la tierra, le dan unas rodilleras y es todo en la tierra. La de nosotras es con camas hidropónicas, son altas entonces ya están los huequitos, tú solo te agachas. Es mucho mejor. Allá era pompón, astromelia y girasol, todo en tierra. Hay algunas empresas que ahora están manejando camas hidropónicas, eso es excelente porque imagínate tú todo el día en la tierra, arrodillada”⁸.

“Mi sueño es que no me manejen más el tiempo, yo quiero manejar mi propio tiempo”⁹

Las mujeres son enfáticas en que quisieran dedicarse a otras formas de trabajo productivo, uno en el que ellas tengan mayor autonomía sobre los tiempos y los recursos, “uno se cansa de cumplir un horario. Si uno abre un emprendimiento es problema mío decidir si abro o no”¹⁰. Las mujeres adultas que llevan mucho tiempo en las empresas miran con nostalgia el pasado y se refieren al tiempo que han dedicado al trabajo y que no podrán recuperar con sus familias. Ellas se aferran a la posibilidad de jubilarse o de dedicarse a una actividad productiva que les permita compartir más de su tiempo “Ya que mis hijos están grandes, mi sueño es poder devolverme al campo y compartir más tiempo con mi papá, él está allá”¹¹.

¿Qué cambia cuando las mujeres se pensionan?

“Duermo ocho horas. Me levanto a las seis, me voy a la clase de zumba, dos horas. Llego a la casa a hacer desayuno para todos, a lavar, dos horas, el aseo de la casa, como tres horas porque como mi condición me toca despacito, despacito. En vueltas si me toca el banco son como otras tres horas. Estudiar cuando venimos a los talleres de ONOF a veces son hasta tres horas. En desplazamientos como una horita. A veces cuido a mi nieta, a ella le dedico casi medio día. Visito poco a las amigas”.

A pesar de no trabajar más en una empresa, las mujeres pensionadas continúan trabajando: cuidan a sus nietos y nietas, hacen el aseo de sus hogares y

8 Sandra, mujer adulta de Facatativá. Entrevista.

9 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

10 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

11 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

preparan los alimentos. Las mujeres continúan siendo proveedoras de cuidado incluso luego de abandonar el mercado laboral.

“¿Vacaciones? Eso es un lujo que no nos podemos dar muchas mujeres”¹²

Las mujeres que trabajan en las floras son conscientes del tiempo que invierten en el trabajo remunerado y del desgaste físico que este les ocasiona. Cumplir horario, desplazarse hasta la finca y realizar una labor repetitiva en el trabajo les genera una sensación más “pesada” en términos de esfuerzo y agotamiento durante el día. Como veremos en la sección de panela, esto no ocurre cuando las mujeres trabajan en entornos más rurales e informales donde los horarios no responden a una lógica industrial.

Para muchas mujeres que son madres cabeza de hogar, es impensable tener un espacio de descanso por varias razones: la primera es que la lógica de supervivencia en la que permanecen refuerza la idea de que el tiempo de descanso es improductivo, o que al asumirlo están desechando una oportunidad de generar ingresos para el hogar. De hecho, en el tiempo de sus vacaciones de las floras, muchas mujeres se dedican a fortalecer emprendimientos, a trabajar en ventas informales de comida o al comercio de insumos alimenticios para los hogares. En otros casos, se dedican al cuidado remunerado de niños y niñas. Las mujeres desarrollan estas actividades adicionales, sin perder de vista las del cuidado no remunerado que realizan en sus hogares y de las cuales no pueden tomar vacaciones.

“Uno se merece unas vacaciones, porque uno como trabajador saber que se esfuerza un año, y uno las merece después de un largo periodo de trabajo. Dependiendo de las circunstancias, infortunadamente a veces uno tiene cómo disfrutarlas, porque uno a veces es madre cabeza de familia, uno no sale a vacaciones si no a rebuscarse otro peso. Qué alegría poder salir a vacaciones sin deudas, sin preocupaciones, pero cuando uno es solo le toca salir a buscar otra entrada. Lo adecuado sería tener vacaciones, pero en ocasiones no lo es”¹³.

 12 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

13 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

No estudiamos entonces estamos en floras

Existe una relación entre bajo logro educativo y empleo en el sector floricultor. Solo el 23% de las trabajadoras del sector de las flores y el 24% de los trabajadores han completado el bachillerato (Asocoflores, 2020). Las referencias a no tener estudios como una justificación para vincularse al trabajo en las floras, es común entre hombres y mujeres. Reconocen que al no contar con estudios certificados de bachiller o de profesional es más difícil su inserción laboral en otros sectores, mientras que en las flores no se exigen conocimientos técnicos sino la disposición de realizar las labores en las condiciones requeridas para los cultivos (que se aprenden a medida que se realizan), así, en ocasiones estas condiciones representen jornadas laborales extenuantes por la duración en temporadas y por el desgaste físico.

“Eso lo sé ahora, porque primero realmente guardaba silencio. Cuando no se tienen estudios, uno habla de lo que uno aprendió, pero no tiene las capacidades de los profesionales”¹⁴.

Al igual que los hombres adultos, las mujeres trabajadoras muestran constantemente una insatisfacción con el trato que reciben por parte de sus superiores o sus pares, ya que en algunas circunstancias las discriminan por no tener estudios. Hay una necesidad de reconocimiento y de trato horizontal e igualitario muy presente en los relatos de ambos sexos. Veremos en el apartado de contexto comunitario y relaciones de poder en lo público cómo la participación en plataformas organizativas, como los sindicatos, permiten una construcción colectiva de confianza en sí mismas y de reconocimiento de sus habilidades, especialmente las relacionadas con la comunicación y la gestión de conflictos en el marco del trabajo.

Reconocemos la violencia de género como un factor que afecta nuestra calidad de vida

Las mujeres jóvenes¹⁵ de la Sabana de Occidente, reconocen el tiempo como un recurso valioso que incide en su bienestar y calidad de vida. En sus relatos evidencian una conciencia clara sobre las desigualdades de género con las que se han enfrentado: “hemos pasado por cosas y situaciones, en las que he-

14 Grupo focal mujeres adultas de Cundinamarca.

15 Las mujeres jóvenes que hicieron parte del grupo focal, son en su mayoría, estudiantes universitarias. La vinculación que han tenido con el sector de flores ha sido a través de mujeres de sus familias que han trabajado en cultivos, o desde sus procesos organizativos en los que representan a mujeres víctimas de violencias de género.

mos sido violentadas, por esa razón en el discurso de todas está la importancia del autoreconocimiento”¹⁶. Sin embargo, la adquisición de este nivel de conciencia no solo obedece a la experiencia de vivir por sí mismas situaciones de violencias. Ellas han tenido mayores oportunidades que sus madres y abuelas para acceder a la educación superior y han logrado construir redes de mujeres en las que se cuestionan las normas sociales de género.

9.1.3 Las mujeres tenemos dos trabajos, uno en la empresa y otro en la casa: contexto familiar y relaciones de poder en lo doméstico

El uso del tiempo de las mujeres está condicionado por la carga excesiva del trabajo del cuidado no remunerado, entendido este como la provisión de cuidados por parte de personas que no reciben una remuneración a cambio. Estas actividades se consideran trabajo pues son fundamentales para el mercado laboral (OIT, 2019).

La Organización Internacional del Trabajo (2019) reconoce que el trabajo del cuidado incluye:

- El cuidado **directo**, es decir, ocuparse de personas dependientes, sean niños, niñas o personas adultas.
- El cuidado **indirecto**, que consiste en preparar alimentos, limpiar, realizar las compras, entre otras actividades.

Las mujeres identifican la doble jornada desde la experiencia, pero a pesar de esto tienden a normalizarla. A ella asocian cansancio físico, agotamiento, además, un trato en términos de inferioridad o subordinación, una injusticia: “nosotras las mujeres, las que tenemos esposo e hijos, tenemos dos trabajos. Tenemos un trabajo en la empresa y otro cuando llegamos a la casa y normalmente no nos dicen gracias y no se dan cuenta qué hicimos. A veces nos da por correr algo de lugar, como para que se vea diferente, al igual llegan y no notan eso. Pero al finalizar el día uno queda como si hubiera ido quién sabe a dónde y hubiera vuelto porque el cansancio es mucho”¹⁷.

16 Grupo focal mujeres jóvenes Cundinamarca.

17 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca

Las mujeres trabajadoras que además son madres de niños o niñas menores de 10 años, ven incrementado su tiempo de cuidado significativamente. Los retos de la educación virtual durante la pandemia, se narran como situaciones que han hecho aún más complicadas sus jornadas que, de por sí, eran bastante cargadas. Actividades como planchar ocupan mucho tiempo de las mujeres.

Reconocer, redistribuir y reducir: un marco para liberar el tiempo de las mujeres

La apuesta por hacer visible el trabajo del cuidado no remunerado de las mujeres pasa por reconocerlo, reducirlo y redistribuirlo. A esto se le conoce como las tres “R” y ONU Mujeres (2018) las define así:

- 1. Reconocer:** mostrar que el trabajo del cuidado existe a partir de mediciones que permitan dimensionar el tiempo que las mujeres dedican a las labores de cuidado directo e indirecto.
- 2. Redistribuir:** equilibrar la balanza en la distribución de los trabajos del cuidado entre los diferentes actores sociales, Estado, mercado y sociedad, para liberar el tiempo de las mujeres.
- 3. Reducir:** garantizar servicios públicos de cuidado para reducir la responsabilidad de los hogares en su provisión.

Los relatos evidencian que la carga del trabajo no remunerado de las mujeres aumenta cuando no cuentan con elementos como las lavadoras, que reducen significativamente el tiempo y el esfuerzo que dedican al cuidado indirecto.

Las actividades de cuidado no son exclusivas de las mujeres que tienen niñas o niños. También las que tienen bajo su cuidado a adultos mayores dependientes como los padres y madres ven incrementada su carga del cuidado. Es muy común encontrar mujeres que no son oriundas de los municipios de la Sabana de Occidente y que llegaron desde jóvenes a habitar este territorio: “Nosotros somos de Chita, Boyacá y yo soy la hermana mayor de mi familia. Yo ya me había venido a vivir acá pero mi mamá tuvo un accidente y me tocó traérmela, detrás de ella se vinieron mis hermanos, entonces también me tocó educarlos”¹⁸.

18 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista.

Esta situación hace que las mujeres se conviertan en los pilares de sus familias. Al ser las proveedoras principales de cuidado y, en muchas ocasiones las principales proveedoras de ingresos económicos, las mujeres del sector floricultor experimentan en primera persona los retos asociados a la pobreza de tiempo.

La importancia de medir el uso del tiempo de las mujeres

“Los hombres y mujeres tienen patrones de uso del tiempo muy diferentes. En general [...] las mujeres destinan más tiempo a actividades no remuneradas, lo que se traduce en jornadas de trabajo diarias más largas que limitan sus posibilidades de acceder a trabajos remunerados, es decir a un empleo, y que perjudican sus niveles de salud” (CEPAL, 2004).

De igual manera, las horas de trabajo que dedican las mujeres a tareas del cuidado, hasta hace poco no eran consideradas trabajo, y mucho menos se reconocía el valor que esas horas aportaban al desarrollo del país. Desde 2010, el Congreso de la República de Colombia emitió la Ley 1413 con la cual se “regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas”. En este sentido, la Ley reconoce que la categoría de trabajo de cuidado y su medición tiene una importancia fundamental para la economía de la sociedad y materializa así la primera de las tres “R”, la de reconocer este tipo de trabajo y su contribución.

Muchas veces las mujeres asocian la falta de tiempo a una falla en la organización y planificación de sus actividades, no al reconocimiento de la sobrecarga del trabajo del cuidado que recae sobre ellas. De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), en el país entre septiembre de 2020 y agosto de 2021, a nivel nacional, las mujeres dedicaron en promedio 7 horas y 46 minutos al día en actividades de trabajo no remunerado y los hombres 3 horas y 6 minutos¹⁹.

La conciencia del trabajo no remunerado es fundamental para garantizar los derechos laborales de las mujeres porque permite avanzar en la implemen-

19 Para más información se puede consultar: [https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut#:~:text=Encuesta%20Nacional%20de%20Uso%20del%20Tiempo%20\(ENUT\)&text=Entre%20septiembre%20de%202020%20y,3%20horas%20y%206%20minutos.](https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut#:~:text=Encuesta%20Nacional%20de%20Uso%20del%20Tiempo%20(ENUT)&text=Entre%20septiembre%20de%202020%20y,3%20horas%20y%206%20minutos.)

tación de acciones para la reducción y la redistribución de las tareas del cuidado. Esto libera el tiempo de las mujeres y les permite participar del mercado laboral en condiciones más justas.

“Págueme semanal todo lo que yo hago por usted: lavada de ropa, hechura de comida y aseo”²⁰

La valoración económica del trabajo del cuidado es una forma de lograr su reconocimiento. A pesar de que hay una creciente conciencia respecto a este asunto, la idea según la cual asumir de manera corresponsable las tareas del cuidado en los hogares es “ayudar a las mujeres” sigue estando muy presente, tanto en los discursos de los hombres como de las mismas mujeres. Como veremos en el apartado de normas sociales de género, la idea de que las tareas del cuidado son responsabilidad de las mujeres continúa muy marcada y vigente. Esta situación es común a ambos sectores: flores y panela.

Las mujeres con hijos varones reconocen que la relación que ellos establecen con las tareas del cuidado y la preparación de alimentos es diferente a la que establecen ellas mismas o sus hijas mujeres. No obstante, reconocen que bajo los estímulos adecuados pueden generarse cambios de comportamiento que promuevan la corresponsabilidad en los hogares, logrando así una mayor redistribución de las tareas del hogar y una reducción considerable de las horas que las mujeres dedican a este trabajo de cuidado no remunerado.

“Uno reclama esas cuotas alimentarias por los hijos, esa plata no es para uno, pero los hombres no entienden”²¹

De manera recurrente se presenta en los relatos que las mujeres sufren constante violencia económica por parte de sus parejas. Una de las manifestaciones de este tipo de violencia es la inasistencia alimentaria que tienen los padres respecto a sus hijos e hijas: “si yo hubiera nacido hombre tendría más facilidades, empezando por los que deben la cuota alimentaria, si ayudaron o no ayudaron a sus hijos, ellos siguen igual, en cambio a uno con esa ayuda o no, tiene el deber de sacar sus hijos adelante. Le toca a uno seguir trabajando, cómo les compra, cómo les colabora”²². En este punto, las mujeres identifican el peso que existe detrás de las normas sociales de género asociadas a la maternidad y su relación de desigualdad con los hombres. Esto se traduce

20 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca

21 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

22 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

en unas cargas en las que son ellas las responsables directas del cuidado y sostenimiento de sus familias siendo un rol del cual no se pueden desligar de la misma forma en la que lo hacen los hombres, y que bajo las leyes reducen el rol de este último al proveedor exclusivamente financiero.

“Hay hombres que tienen a la mujer solo para que les laven y les cocinen en la casa y listo”²³

Los hombres adultos reconocen que actualmente las relaciones entre hombres y mujeres son mucho más igualitarias que en el pasado. En la expresión “ninguno es más que otro”²⁴ puede verse una intención de igualdad formal. Sin embargo, en sus relatos utilizan este criterio de manera general, es decir, consideran que todas las personas deben tratarse igual. “Ahorita hay mucha igualdad, yo no soy más que usted ni usted más que yo, entonces es bonito porque hay una igualdad, usted no puede ir a pegarle a una mujer o a quien sea porque hay que tener un respeto tanto el uno por el otro. Respetar los espacios de cada quien, respetar los espacios de la mujer”²⁵. No parece haber un reconocimiento de las formas particulares de opresión que viven las mujeres y esto se evidencia en la forma a la que se refieren al trabajo del cuidado no remunerado. Por una parte, reconocen la importancia de la corresponsabilidad familiar y valoran que las mujeres aporten ingresos al hogar, pero, por otra parte, la idea de “colaboración” a la mujer, sigue estando muy marcada. Es decir, asumen su rol dentro del hogar como una ayuda, no como algo que les corresponda, reforzando la idea de la que las mujeres son las directas responsables de ese trabajo.

En la esfera afectiva, los relatos de los hombres dan cuenta de una idea de pareja mucho más equitativa, en donde las mujeres pueden participar activamente de las actividades de ocio, no solo de las labores del cuidado. En sus relatos dejan ver un interés por satisfacer las necesidades emocionales de sus parejas y realizan comparaciones con otros hombres que parecen no tener los mismos estándares para relacionarse con las mujeres.

Los hombres adultos narran con orgullo lo que hacen en sus hogares en términos de trabajo del cuidado, se sienten bien contándoles a sus pares que cocinan, lavan y barren. Ese entusiasmo puede estar relacionado con lo excep-

23 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca

24 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca

25 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca.

cional que podría parecer que asuman ese tipo de tareas y con la idea de que deben ser reconocidos por hacerlas.

9.1.4 Cuidados, infraestructura y poder organizativo: contexto comunitario y relaciones de poder en lo público

Sobre el problema de los cuidados y la falta de infraestructura para cumplirle a las mujeres

En los relatos, algunas mujeres manifestaron que una de las cosas por las que más sufren es por no tener con quien dejar a sus hijos e hijas pequeños mientras ellas trabajan. Incluso algunas mencionan que hay mujeres que se han tenido que retirar de trabajar por la imposibilidad de conciliar la jornada de trabajo remunerado con la de cuidado: “por ejemplo, si una mujer tiene dos hijos, ella va y trabaja por la cuidada de esos dos hijos, entonces la verdad no está haciendo nada porque ahorita todo es caro”²⁶. La remuneración que reciben las mujeres en su trabajo en las floras debe ser destinada casi en su totalidad a pagar por servicios de cuidado infantil. En este contexto, es más rentable para las mujeres cuidar directamente a sus hijos en casa y abrir la posibilidad de cobrar por el cuidado de otros niños y niñas. Si bien, la remuneración no es la misma que reciben en las empresas, de alguna manera les permite sobrevivir y ocuparse directamente de sus hijos e hijas.

Las mujeres identifican que las alcaldías ofrecen servicios de guardería para el cuidado de niños y niñas, no obstante, manifiestan que esta oferta no se encuentra en consonancia con sus necesidades, en especial porque los cupos son muy limitados, exigen muchos documentos que deben ser entregados de manera presencial por las madres y en horario laboral (muchas mujeres no cuentan con el tiempo y los permisos suficientes para tramitar los documentos y presentarlos en el cronograma establecido). Adicionalmente, existe una percepción de que hay que tener ayuda de algún político para poder acceder a estos cupos en estos servicios: “si uno se fija, en esas guarderías están los hijos de la rosca, en cambio uno, que no conoce a nadie, lo dejan de últimas para dejarlo sin cupo”²⁷.

26 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista.

27 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

Por otro lado, las mujeres manifiestan que algo similar ocurre para acceder a la oferta que tienen las instituciones públicas para ellas. Las actividades se programan en horario laboral y eso impide que ellas puedan asistir y cuando sí cuentan con el tiempo, porque no están trabajando en la flora, las actividades de cuidado de sus familias limitan la posibilidad de que participen y permanezcan, por ejemplo, en procesos de formación ofertados por los municipios o por el Sena. Las mujeres reiteran la importancia de que las instituciones públicas reconozcan su contexto y tengan en cuenta consideraciones asociadas a la doble jornada laboral para poder beneficiarse realmente de los servicios ofrecidos.

“No denunciarnos porque no tenemos tiempo de estar pendientes de cómo va el proceso”²⁸

Las mujeres se enfrentan a dos situaciones complejas que son resultado del lugar de subordinación que ocupan en la sociedad. En primera instancia, son víctimas reiteradas de violencias, las cuales no solo provienen de su pareja, familiares o conocidos, sino también de las empresas donde trabajan y las instituciones públicas. Por otro lado, son mujeres que no tienen tiempo de hacer denuncias o abrir procesos en términos de violencias de género o violaciones a los derechos laborales debido a la doble jornada laboral que experimentan. Además, tienen un bajo nivel de confianza en las instituciones, que en ocasiones revictimizan a las mujeres denunciantes y no ofrecen alternativas de protección real frente a las violencias; al respecto, según la tercera medición del estudio sobre Tolerancia Social e Institucional de las Violencias Contrás las Mujeres (2021) el 12% de las funcionarias y los funcionarios cree que “las mujeres que siguen con sus parejas luego de ser golpeadas es porque les gusta”. La conjunción entre desconfianza en las instituciones y la falta de tiempo para adelantar procesos administrativos o judiciales en caso de violencias, es el escenario perfecto para perpetuar estos ciclos.

Esta situación, sumada a los retos de las condiciones socioeconómicas de las mujeres, son factores determinantes para analizar el contexto de violencias que pueden experimentar. Arriesgar el trabajo y los ingresos que este genera para acceder a los servicios de justicia no es una opción para mujeres que han encontrado en la independencia económica un salvavidas para superar episodios de violencia. En ese sentido, se hace necesario que el concepto de justicia cercana al ciudadano, tome su real dimensión y que la instituciona-

28 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

lidad despliegue acciones y estrategias que garanticen un acceso real a la justicia, empezando por los horarios de atención, pasando por la sanción ante la violencia institucional y las medidas de protección acordes con los riesgos de cada mujer.

“Nos dan la oportunidad de que reconozcamos que no tenemos derecho a ser discriminadas en el trabajo”²⁹

El sindicato, como proceso organizativo, se presenta para las mujeres como la plataforma en la cual adquieren visibilidad, se sienten poderosas y recuperan su voz para expresar inconformidades y socializar propuestas para el reconocimiento de sus derechos; es por ello que en este espacio se sienten valoradas y escuchadas. Ahora bien, a pesar de sentirse orgullosas de su actividad organizativa, en sus discursos se evidencia un desgaste frente a las discriminaciones y persecuciones de las que son objeto en su lugar de trabajo por pertenecer a un sindicato. No obstante, las mujeres sindicalistas parecen estar dispuestas a soportar esta situación siempre y cuando se les permita tener una voz dentro de la empresa: “Nosotras éramos como un cero a la izquierda para ellos. Ahora después de que montamos un sindicato ya valemos un poquito más y ya nos tienen más en cuenta”³⁰.

Los hombres adultos del sector de flores tienen una conciencia de clase bastante desarrollada. Atraviesan sus discusiones con cuestiones relacionadas a su condición obrera y a las jerarquías dentro de las empresas. Las anécdotas que dan cuenta de las diferencias de trato entre las personas con estudios y las personas sin estudios, de los trabajadores de cultivo y los de oficina, son recurrentes.

“En un sindicato se tiene que luchar mucho, tanto con los empresarios como con los mismos compañeros, le toca a uno estar a la guardia de todo el mundo”

Especialmente las mujeres que tienen deterioros de salud causados por el trabajo se encuentran expuestas a discriminación y malos tratos por parte de sus pares y superiores. El uso del tiempo dentro de las empresas, los horarios flexibles y los turnos extensos empeoran sus condiciones de salud. Las mujeres sienten que los reclamos que realizan para mejorar esta situación se desestiman.

29 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca

30 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca

Esta dinámica no solo impacta la salud física de las trabajadoras sino también su salud mental. Son muchas las mujeres con restricciones médicas para el trabajo que indican que su autoestima se ha visto minada, ya que ahora se sienten inútiles y como si fueran una carga para la empresa. Usualmente reciben mensajes que refuerzan el sentimiento de culpa por estar enfermas y que no reconocen el problema de origen de sus enfermedades laborales: el modelo de producción que se sostiene en largas jornadas de trabajos repetitivos que se prolongan por años, mientras están al servicio en las empresas floricultoras. De esta manera las mujeres pueden verse enfrentadas a múltiples discriminaciones dentro de las empresas, por un lado, por ser mujeres, por otro, por ser mujeres mayores y, además, por estar enfermas. “¿Cómo nos llaman? nos dicen el hogar geriátrico, las medias vidas, los inválidos, los cuidados intensivos”³¹.

Los procesos de formación que han adelantado con el sindicato son reconocidos por las mujeres como factores diferenciales a la hora de reclamar, especialmente a la hora de expresarse, de utilizar sus voces para reivindicar sus derechos: “En ONOF he aprendido a expresarme y puedo enfrentarme con un ingeniero, con el gerente, independientemente que seamos seres pequeñitos para ellos, acá adentro somos grandes porque ya nos podemos defender”³².

Ahora con el COVID eso también es una amenaza

En el espacio público, las mujeres se sienten seguras en entornos controlados, en los que sepan quiénes las acompañan. La calle se representa como un lugar hostil bien sea por los riesgos para la seguridad derivados de las conductas delictivas o por la falta de espacio para peatones y ciclistas. El lugar de trabajo se reconoce como un espacio en donde hay riesgos para la salud, no solo por las consecuencias que traen los movimientos repetitivos que deben efectuar las mujeres en cumplimiento de sus labores, sino por la posibilidad de contagio de COVID.

“Cuando saben que uno tuvo COVID los compañeros lo aíslan, lo discriminan. Una compañera del sindicato falleció de COVID. A muchos nos dio COVID y en la empresa dijeron que era porque estábamos en una reunión y por eso nos habíamos contagiado, casi como echándonos la culpa”³³.

31 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca
32 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca
33 Grupo focal mujeres adultas Cundinamarca

9.1.5 División sexual del trabajo: normas sociales de género en acción

El trabajo de la floricultura reproduce la división sexual producto de los estereotipos de género. En los relatos se evidencia como las mujeres se encargan, en general, de las labores de cultivo y cuidado de las plantas, mientras que los hombres tienen a cargo, casi siempre, las tareas de control de plagas y construcción de invernaderos. Es evidente que el modo de producción privilegia la fuerza y resistencia física: los cargos más exigentes en ese sentido, es decir, aquellos que ocupan los hombres son más valorados en el sector. No obstante, hay casos de mujeres que realizan tareas tradicionalmente asignadas a los hombres y viceversa, lo que debería verse como una oportunidad para desafiar las normas de género y lograr implementar prácticas que trasciendan la división sexual del trabajo y la discriminación hacia las mujeres que ello conlleva.

El trabajo pesado es el que cuenta

En lo que respecta a las labores realizadas dentro de las empresas, algunas mujeres manifiestan que han asumido tareas que tradicionalmente se consideran de hombres: “Al comienzo uno hace de todo en la empresa porque cree que no se va [a] enfermar y yo me dediqué a las labores de riego mucho tiempo, eso es cargar una manguera de un metro de ancho por doce de largo, moverla, instalarla y guardarla. De ahí el problema que ahora tengo en la columna”³⁴. La mujer que narró esta situación se refirió a la labor de riego como un trabajo de “valientes” y manifestó que fue una de las pocas mujeres que se atrevió a hacerlo. El trabajo pesado, es decir el trabajo realizado tradicionalmente por hombres en los cultivos de flores, tiene una carga simbólica mucho más representativa que el trabajo que realizan las mujeres.

Las trabajadoras son conscientes de que hay labores que se podrían automatizar y tecnificar, en especial aquellas que requieren mayor fuerza física. Esto implicaría un menor impacto en su salud física y permitiría pensar en formas de organización del trabajo más responsables con el bienestar de los y las trabajadoras, a la vez que se estaría abonando el terreno para que las mujeres puedan desempeñar estas labores generando así buenas prácticas de género que promueven la no estereotipación de tareas. : “Había un jefe que ponía a los hombres a cargar carbón de un sitio a otro, que estaba lejos, en carretilla, hasta que un ingeniero, dijo, ¿qué es lo que están haciendo ustedes?, eso se puede transportar de otra manera, con un tractor”³⁵. En todo caso reconocen

34 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

35 Elena, mujer adulta de Funza. Entrevista

que esta actitud no la tienen todos los jefes, hay unos que buscan alivianar la carga que tienen las trabajadoras y los trabajadores, pero manifiestan que no es la regla general.

“Hay floras donde los hombres siembran y cortan, en mi flora no, eso es labor de mujeres”

Algunas mujeres reproducen las ideas que justifican la división sexual del trabajo: “Sería terrible uno de mujer fumigar. Mi pareja es de fumigación, eso es terrible, porque ellos andan todo el tiempo así con ese traje, con ese calor, y tienen que colgarse esa manguera al hombro. Yo creo que yo no doy ni un paso, que no puedo ni levantarla y como ellos tienen más fuerza y son más ágiles. Hay floras donde los hombres siembran y cortan, en mi flora no, eso es labor de mujeres. Pero sí hay floras que tienen hombres que cultivan, tienen sus camas y todo”³⁶.

Nuevamente, estas afirmaciones deben revisarse críticamente. Como están concebidas, las labores de fumigación se acomodan mucho mejor a las condiciones físicas de los hombres promedio y a las ideas que culturalmente se han construido alrededor de cómo debería ser su trabajo: pesado, rudo y que privilegie la fuerza. No obstante, pueden ponerse en marcha adecuaciones técnicas que les permitan a las mujeres realizar este tipo de labores con herramientas más acordes a sus características físicas, por ejemplo, tanques de fumigación más pequeños y mangueras menos pesadas, trajes hechos a su medida y con mejores sistemas de ventilación. Esto no solo se traduciría en que ellas tengan menos obstáculos para acceder a ocupaciones no tradicionales dentro de los cultivos, sino que beneficiaría a cualquier persona que realice este tipo de tareas al hacerlas más eficientes y menos exigentes físicamente.

“A mí me gusta hacer las tres clases de arroz: quemado, crudo y salado”³⁷

La marcada división sexual del trabajo, se refleja también en los hogares. A partir de los relatos puede concluirse que las mujeres se encargan preferentemente del cuidado, especialmente del aseo y la preparación de alimentos. Los hombres asumen algunas de estas tareas, pero consideran que las mujeres saben hacerlo mejor y que ellos solo “colaboran”.

36 Sandra, mujer adulta de Facatativá. Entrevista

37 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca.

Tanto hombres como mujeres reconocen la doble jornada de estas últimas y la carga excesiva del trabajo del cuidado a la que están sometidas. Sin embargo, algunos hombres consideran que la solución a esta situación es reducir la carga de trabajo remunerado de las mujeres, en lugar de reducir y redistribuir las labores del cuidado. Esto es interesante porque si bien hay una intención de mejorar las condiciones de las mujeres, la solución que ofrecen reproduce estereotipos de género y consolida la idea de que los hombres deberían trabajar y las mujeres ocuparse del hogar.

“A mí sí me gustaría que las mujeres no trabajaran el tiempo que trabaja un hombre, las ocho horas en este caso, que fuera el tiempo más corto para ellas, porque las mujeres prácticamente tienen dos trabajos, o más de dos trabajos, ellas trabajan las 24 horas”³⁸.

“Machista es, por ejemplo, no respetar a las mujeres, uno sentirse más que ellas porque es hombre”³⁹

Ser machista es algo que los hombres rechazan abiertamente. Lo comparan con conductas como la deshonestidad o el robo. Al ahondar en lo que entienden como machismo, los hombres adultos hacen referencia a las tareas del cuidado y a la necesidad de que ellos las asuman. Igualmente, relacionan el concepto con no darle un lugar a las mujeres, con no escucharlas ni tener en cuenta sus opiniones. Como mencionamos en el apartado anterior, si bien los hombres reconocen, e incluso se sienten orgullosos de realizar labores del cuidado, la idea de que al hacerlo están “ayudando” a las mujeres es bastante marcada. En sus relatos dejan ver de manera cómica cómo lavar, planchar o cocinar no hace que “se les caiga nada”.

La verraquera es uno de los conceptos que los hombres utilizan para referirse a sus personalidades y a su identidad, la relacionan con el empuje y las ganas de salir adelante. Sin embargo, concilian esta imagen de fuerza y valor con la sensibilidad y reconocen que lloran, que muestran sus sentimientos. El trabajo en las floreras es mayoritariamente realizado por mujeres y esto es algo que no parece incomodar a los hombres. Están tranquilos y algunos incluso orgullosos de sembrar flores. Consideran que es un trabajo que ellos pueden hacer y que no interfiere con su idea de masculinidad.

38 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca

39 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca

Los hombres se muestran preocupados por transmitir a sus hijos varones enseñanzas sobre su autonomía y la importancia de asumir las tareas del cuidado. Tender la cama y lavar la ropa interior son acciones que, para ellos, todos los hombres deberían asumir.

“Una mujer fue la que nos dio la vida entonces hay que respetar a todo el mundo, pero en especial a las mujeres porque por ellas es que nosotros vivimos, trabajamos, son las que nos dan los hijos y si no respetamos a las mujeres estamos mal”⁴⁰

La idea de las mujeres como dadoras de vida, como madres, se encuentra en el centro de la justificación que los hombres adultos dan a la importancia del respeto hacia ellas. En esta forma de pensar puede entreverse una expresión de la idea de que las mujeres no tienen un valor por sí mismas, sino por su capacidad biológica de la reproducción y lo que socialmente se le atribuido a la maternidad que es el cuidado, la entrega y el amor desinteresado, y es a partir de esta condición que se deriva su estatus y el derecho que tienen a vivir una vida libre de violencias.

El trato delicado hacia las mujeres es uno de los temas recurrentes en el discurso de los hombres adultos. La idea de que las mujeres merecen respeto porque son madres, porque ellos provienen de una mujer, está presente en los relatos. Igualmente, en su idea de pareja heterosexual hay un deseo de armonía, de salir adelante en equipo, de poner cada quien de su parte para alcanzar las metas.

40 Grupo focal hombres adultos Cundinamarca.



9.2 Hallazgos mujeres sector agrícola: entender la producción de miel de caña más allá del trapiche



Fotografía 2: Patricia, integrante del colectivo de mujeres de Yolombó – AMOY

En el trabajo agrícola la división sexual del trabajo se encuentra bastante marcada y el sector panelero no es la excepción. Según el DANE (2020) el 78.7% de las personas en zonas rurales está de acuerdo o muy de acuerdo con que “las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres”.

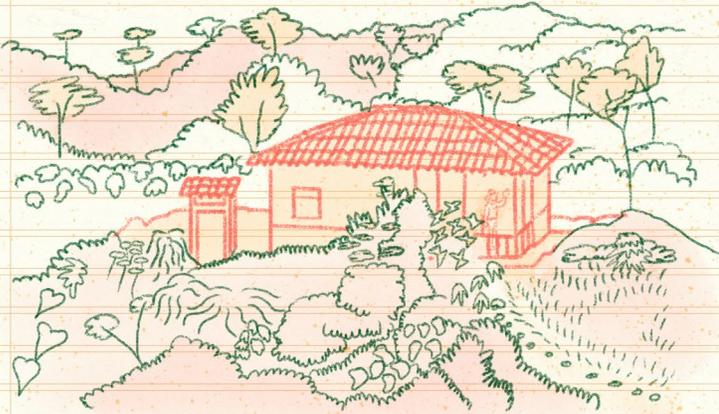
En los relatos se evidencia cómo las mujeres vinculadas a la cadena de valor de la panela cumplen con múltiples roles para generar ingresos que puedan sostener sus hogares. Principalmente transitan entre labores del cuidado, el trabajo informal en la cabecera urbana y la producción agrícola a pequeña escala; esto incluye la siembra de caña, café, hortalizas y la cría de pequeñas especies. También han encontrado valor agregado en la transformación de la caña en productos como dulces, jabones, vinos y aceites, lo que complementa las actividades que han hecho tradicionalmente en los trapiches como el empaque, pesaje, moldeo y la alimentación de personal. Por su parte, los hombres se dedican al cultivo, corte, fumigación, así como a tareas iniciales en la molienda.

Esto contribuye a la reproducción de estructuras familiares y productivas en las que las oportunidades de las mujeres se ven limitadas por la carga excesiva de trabajo del cuidado no remunerado que, como veremos, es un obstáculo para que las mujeres alcancen la autonomía económica pues, a pesar de pasar sus días trabajando, no son reconocidas como agentes fundamentales para este subsector económico.

No obstante, hay casos de mujeres que realizan tareas tradicionalmente asignadas a los hombres y viceversa, lo que debería verse como una oportunidad para desafiar las normas de género y lograr implementar prácticas que trasciendan la división sexual del trabajo y la discriminación hacia las mujeres que ello conlleva.

Los grupos focales y las entrevistas realizadas en los municipios de San Roque y Yolombó abarcaron una multiplicidad de experiencias relacionadas con la producción de miel de caña y, en general, con las labores agrícolas y con la forma en que los estereotipos de género moldean las relaciones económicas de ese sector. Encontramos diferencias en los relatos de las mujeres y los hombres que habitan más cerca de la cabecera municipal y de aquellas personas que viven en veredas más alejadas. Igualmente, hubo diferencias entre las mujeres y los hombres jóvenes y adultos. Los y las primeras, muestran en general, mayor apertura para desafiar las normas sociales de género en comunidades conservadoras, incluso desde las orientaciones sexuales diversas y la ruptura de los mandatos de la masculinidad hegemónica. Algunas mujeres y hombres jóvenes llevan su visión crítica hasta el cuestionamiento de la vocación económica tradicional de sus municipios y conjugan sus visiones de la igualdad entre hombres y mujeres, con proyectos de vida alternativos desde lo profesional y lo productivo.

UN DÍA EN LA VIDA DE UNA MUJER CAMPESINA: A LAS MUJERES NO SE NOS VE EL TRABAJO



Mi nombre es Mariela y me levanto a las 3 de la mañana casi todos los días, para despachar al esposo e irme a trabajar.

A veces me da un sueño y una pereza y para que se me quite, cuando tengo mucho que hacer, me meto al baño con agua fría y un chorro grande.

Ya empiezo mi día como lo normal. Me voy, le doy a mi esposo el desayuno, después el desayuno a las gallinas, codornices, pollos, conejos, curíes y bueno, luego vengo y desayuno yo.

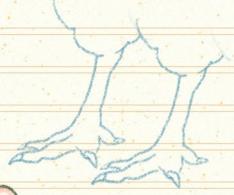
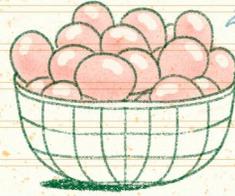


En seguida me pongo a lavar,
otras veces, por ejemplo, limpio el
rastrajo porque también toca estar
pendiente de las maticas y la huerta.

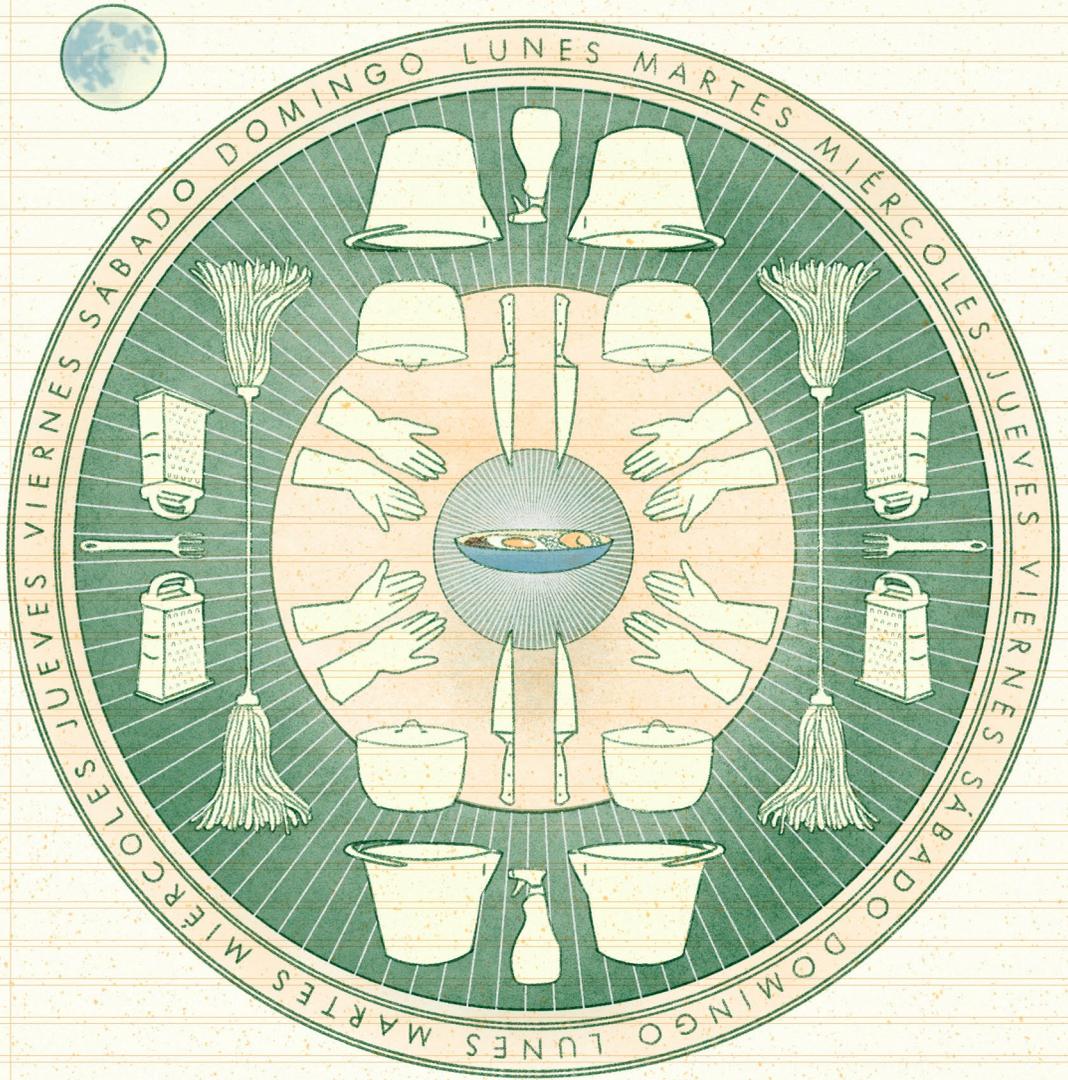
Después hago unas pomadas
para los dolores que me piden
algunas mujeres dizque con
cera de abejas para vender
en un mercado verde.



Ya por la tarde hay que volver a atender a los animales, recoger los huevos y después trabajo arreglando un corral para unos pollitos criollos que tenemos.



Cuando me queda tiempo, voy y visito a unas amigas que tengo, especialmente las que están enfermas. Uno tiene esa obligación porque ellas están cuidándolo a uno cuando pasa algo o uno se enferma.



Ya en la tarde me pongo a arreglar la comida, a extender la ropa,
 a entrarla y bueno, por la noche es que a mí me rinde trapear, lavar
 el baño, brillar las ollas, porque en el día como que me embobo y
 no hago nada. *Dizque no hago nada*

Campesinas, orgullosamente: caña, café huertas y animales

Las mujeres vinculadas al sector de la panela se enuncian como campesinas y definen gran parte de su identidad a partir de la relación con el trabajo de la tierra y la responsabilidad con sus familias y comunidades. Esto se corresponde con los datos nacionales: “en las zonas rurales, el 83,6% de las mujeres se identifican subjetivamente como campesinas” (DANE, 2020). La honestidad y la posibilidad de que otras personas confíen en ellas es fundamental para la construcción de su individualidad.

La finca, el hogar y la huerta son sus lugares de trabajo y este es considerado un valor primordial en sus vidas. Desde niñas, las mujeres campesinas aprenden que el tiempo libre, “estar sin destino”, es menos valorado que estar ocupadas y trabajar. Esta creencia normaliza la alta carga de trabajo del cuidado que tienen las mujeres y hace que consideren como un descanso cualquier actividad que sea diferente a las labores del hogar o del cuidado de la finca. Descansar es, para muchas mujeres, salir de la casa.

La naturaleza, los animales y, en especial las plantas son altamente valoradas por las mujeres vinculadas a la cadena de valor de la panela. En ellas encuentran posibilidades de independencia económica pero también una manera de consolidar su identidad campesina. El intercambio de semillas y de “piecitos” es algo usual entre ellas. Esta acción tiene un potencial real y simbólico para trabajar en su autonomía económica y así lo reconocen: real porque les permite preservar especies nativas, asegurar su soberanía alimentaria y generar ingresos adicionales. Simbólico porque en la transferencia de la semilla está el reconocimiento del potencial de cada una de las mujeres y de la amplificación de su poder a través de la unión.

En sus relatos las mujeres dan cuenta de que son cuidadoras y creadoras de proyectos y de redes. Su discurso muestra un gran sentido de pertenencia por su comunidad y de solidaridad. Las mujeres se reconocen responsables del desarrollo de la región, sin embargo, no les dan el valor suficiente a sus aportes comunitarios al considerarlos “naturales” o de “obligatorio cumplimiento”.

Las mujeres adultas y jóvenes se muestran igualmente interesadas en su desarrollo personal y valoran los procesos de formación y educación como una manera de cualificarse. El logro educativo es uno de los retos presentes, especialmente en la vida de las mujeres campesinas adultas. Además de los

problemas de acceso y permanencia en el sistema educativo se evidencian obstáculos administrativos para acceder a los documentos que certifiquen sus estudios formales.

“Si me hubieran hablado con la verdad y no me hubieran dicho que los hijos los traían las cigüeñas, tal vez mi vida sería otra”⁴¹

La maternidad es para las mujeres una situación casi inevitable y se asocia a la experiencia de “ser una mujer”, incluso en muchos casos la destacan en sus relatos como “lo mejor de ser mujer”. Algunas de las mujeres que participaron en los grupos focales manifiestan que sus embarazos no fueron planeados. Sin embargo, encuentran en la maternidad un reconocimiento social importante, un rol que valoran y del que se sienten orgullosas.

Ser madres se presenta como un reto a la paciencia y algunas mujeres jóvenes evidencian dificultades en la crianza de sus hijos e hijas por esa razón. Las mujeres adultas reconocen que las pautas de crianza han evolucionado y en ocasiones prefieren mantenerse al margen de los procesos de maternidad y paternidad de sus hijas e hijos. Sus relatos dejan ver un temor a ser “mala suegra”, es decir, a encajar en el estereotipo de la suegra entrometida y que opina sobre asuntos que no le competen. Sin embargo, manifiestan abiertamente que las madres jóvenes son muy laxas y que los niños y las niñas están creciendo con poca disciplina y muy “consentidos”.

Una de las adolescentes del sector rural del municipio de San Roque⁴² que participó en el estudio manifestó que antes de ser mamá quisiera ser profesional. Según ella, la edad indicada para tener hijos es entre los 23 y 24 años⁴³. La mayoría de mujeres adolescentes que habitan la cabecera municipal y con las que conversamos durante el estudio, no visualizan dentro de su proyecto de vida el ser madres, y menos aún, madres jóvenes.

Hacen hincapié en que su visión es muy diferente de la de sus antecesoras, quienes tenían opciones más limitadas al elegir sus proyectos de vida. Estas jóvenes tienen más claro qué quieren estudiar, o a qué quieren dedicarse, en contraste con sus pares en las veredas, quienes tienen algunas pistas sobre su

41 Lucía, mujer campesina adulta de San Roque. Entrevista.

42 Grupo focal mujeres jóvenes San Roque

43 Si bien no es embarazo juvenil, sigue siendo una edad temprana si se considera las edades promedio de una mujer al terminar su formación profesional..

proyecto de vida, sin embargo, no se muestran del todo seguras frente a sus aspiraciones profesionales. Parecen tener más claros sus propósitos familiares, por ejemplo, la maternidad, que sus propósitos educativos. Aunque con diferencias, en los relatos de ambos grupos, puede leerse un ansia de libertad y autodeterminación. Un rechazo a las imposiciones sociales.

Esta misma dinámica se manifestó con los grupos focales de hombres jóvenes. Los que viven en la cabecera municipal expresaron sólidamente la manera en que formularon y pretender desarrollar sus proyectos de vida, mientras que los jóvenes de las veredas parecen no tener un plan de vida muy elaborado. El futuro es un tiempo ajeno para ellos, se limitaron a responder que quieren estudiar, que quieren trabajar, pero no parecen tener muchas herramientas para llevar a cabo sus planes.

“No es que a uno no le guste el campo, es que para nadie es un secreto que aquí no hay muchas oportunidades”⁴⁴

Fue muy común escuchar en los relatos de mujeres y hombres adultos que las nuevas generaciones no están conectadas con el campo y menos aún con el desarrollo de un proyecto de vida en torno a las actividades agrícolas. Sin embargo, las y los jóvenes que habitan en la cabecera municipal hablaron desde sus sentires y expectativas e hicieron hincapié en diversos aspectos: falta de oportunidades laborales y educativas que superen el nivel técnico y tecnológico, capacidad limitada de infraestructura digital y educativa como bibliotecas, y déficit de espacios de ocio y artísticos que ofrezcan esparcimiento.

“Nosotros cuando terminamos nuestro bachillerato no tenemos mucho de dónde escoger, entonces no elegimos por gusto si no porque nos toca. A mí personalmente no me gusta nada de lo que hay acá, a mí me gusta el Diseño Gráfico o la Arquitectura pero de eso no hay acá. ¿Qué me tocaría hacer? irme del municipio, aquí no hay futuro para mí ⁴⁵”.

Adicionalmente son muy conscientes de la diferencia que existe entre el esfuerzo del trabajo realizado en el campo versus la remuneración que reciben por ello. Tanto hombres como mujeres manifiestan que sería preferible trabajar en una oficina y no desgastarse físicamente en otro tipo de labores: “mientras usted se mata en un sol 12 horas, usted puede estar sentado en una oficina. Se

44 Grupo focal mujeres jóvenes San Roque.

45 Grupo focal hombres jóvenes San Roque

cansará de los ojos y de la columna, pero va a durar más dentro de unos años, usted en un jornal se acaba”⁴⁶. Las mujeres jóvenes se refieren especialmente a que además de las pocas oportunidades laborales y educativas en el territorio, hace falta una infraestructura que facilite a las y los jóvenes poder estudiar desde los municipios, por ejemplo, acceso permanente y un mejor servicio de internet, así como mayores opciones de transporte de las veredas a la cabecera municipal y de esta hacia las ciudades principales.

Por su parte los hombres jóvenes de las veredas sí están mucho más vinculados con las actividades agropecuarias y son propensos a continuar en ellas, pues allí encuentran una fuente segura de ingresos. Es usual que dividan su tiempo entre el colegio y las actividades que realizan ocasionalmente en los cultivos.

De la misma manera que ocurre con mujeres y hombres adultos, en el discurso de las mujeres jóvenes existe una vocación de servicio respecto a las actividades comunitarias, algunas insisten en que quisieran irse del país para estudiar, pero regresar a mejorar la calidad de vida de sus municipios.

Yo tampoco conozco el mar

A pesar de las circunstancias, que en ocasiones pueden ser adversas, las mujeres valoran vivir en el campo y las posibilidades que les ofrece. Por ejemplo, tener soberanía alimentaria con sus huertas caseras y no tener que pagar arriendo.

Muchas mujeres ven en el emprendimiento y el autoempleo una posibilidad de subsistencia y de reconocimiento. Los viajes les llaman mucho la atención y varias de ellas manifiestan su deseo de conocer el mar. Al referirse a sus ambiciones las mujeres son moderadas y usualmente después de enunciar sus deseos inmediatamente añaden que están satisfechas con lo que tienen como una manera de justificar el hecho de querer más, pero sin parecer desagradecidas o inconformes. Esto podría ser una manifestación de la modestia como un valor que las mujeres deben practicar en el que minimizar sus ambiciones puede ser resultado de un condicionamiento social de género.

Las mujeres confunden su ambición con ser “desagradecidas”. Consideran que ser ambiciosas no es correcto ni adecuado para una mujer

“Él trabaja el día y con eso mecatea”⁴⁷: tolerancia frente al trabajo infantil

En el sector de la panela el trabajo infantil está normalizado e incluso se valora. No se considera como algo necesariamente negativo sino como una manera de enseñarle a las niñas y niños el valor del trabajo y de la responsabilidad.

Algunas mujeres y hombres manifiestan que iniciaron sus actividades laborales desde los 6 años, incluso reconocen abiertamente que impulsaron esto mismo con sus hijos e hijas para evitar que cogieran un mal camino, por ejemplo, consumir drogas y, además, para que entendieran el esfuerzo que implica ganarse un plato de comida. La idea de que las niñas y los niños en la ruralidad son más activos e independientes que las niñas y los niños de la ciudad está muy presente en los relatos: “Tal vez los niños de la ciudad son más mantenidos, más flojos, en cambio mi niño ya sabe hacer varias cosas, usted póngale a hacer alguna cosa y él se defiende, que toca asear, toca ordeñar, toca hacer algo más, él lo hace”⁴⁸.

En el caso de las mujeres, el trabajo infantil se manifiesta mayoritariamente en que deben asumir desde temprana edad las labores del cuidado de sus hogares apoyando a sus mamás y a las otras mujeres de sus familias: “Cuando nos veía sentadas a mi hermana y a mí, mi mamá nos aruñaba, que si era que no teníamos nada que hacer, entonces eso aprendimos: a trabajar”⁴⁹. Sin embargo, esta no es la única labor a la que se enfrentan las niñas. En sus relatos las mujeres adultas manifiestan que muchas de ellas ya estaban recogiendo café desde los 8 años. Frente a las consecuencias del trabajo infantil, las mujeres optan por un punto de vista práctico: “Empezar a trabajar desde pequeña implica que uno le mete la ficha a lo que sea, si toca trabajar en la finca bien, si toca trabajar en otro lado igual se le hace”⁵⁰.

47 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó.

48 Mónica, mujer campesina adulta de San Roque. Entrevista

49 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

50 Margélica, mujer campesina adulta de San Roque. Entrevista.

Cuando se les pregunta por el trabajo infantil, los hombres jóvenes manifiestan que en ocasiones hay un conflicto entre educación y generación de ingresos que en muchos casos se resuelve a favor del trabajo, porque les permite llevar dinero que se necesita en sus hogares y a la vez contribuye a fortalecer su sensación de independencia y autonomía económica.

Para los hombres jóvenes que viven en las veredas el trabajo en la caña, especialmente en el corte, es sinónimo de independencia económica y de poder dentro del hogar. En sus relatos manifiestan que están conscientes de que no tienen la misma capacidad física que un adulto, pero que están dispuestos a ganar menos por esa razón. Desde niños son motivados a asumir roles dentro de la cadena agrícola de su vereda, a ayudarles a sus padres en las labores de siembra y corte de caña, mientras que las mujeres jóvenes y las niñas son motivadas a asumir labores del cuidado doméstico y a ocuparse de los hombres de sus familias, es decir, a ayudarles a sus madres a realizar las actividades que tienen a cargo.

La relación con el trabajo infantil de las mujeres y hombres jóvenes que habitan las cabeceras, varía sustancialmente respecto a la de sus pares en las veredas. En primer lugar, las mujeres jóvenes no se dedican a actividades productivas, aunque sí asumen labores de trabajo doméstico en los hogares. Por otro lado, los hombres jóvenes, encuentran algunas oportunidades de trabajo en el comercio informal y en casas de banquetes o logística de eventos. Sigue existiendo una presión sobre ellos para que asuman el rol de proveedores en el hogar y para que se independicen rápidamente del núcleo familiar.

Algunos hombres jóvenes del municipio de San Roque, están a la espera del inicio de operaciones de la empresa minera de oro Gramalote y de las oportunidades laborales que van a abrirse en el área técnica y administrativa. La mayoría coincide en que son pros y contras los que tiene la entrada de la empresa en el municipio. Por un lado, se van a ofertar vacantes laborales a los jóvenes que salgan de once y estén con el SENA. Pero por otro lado, son conscientes del daño al ambiente que va a generar esto. Incluso mencionan la situación de Segovia y cómo el agua se contaminó con el mercurio que utilizan para la explotación.

Los que quieren seguir una carrera profesional solo ven oportunidades de trabajo en el municipio si se vinculan a la minería o alguna entidad pública local.

9.2.2 A las mujeres no se nos ve el trabajo: contexto familiar y relaciones de poder en lo doméstico

“Aunque digan que la plata no es todo, en la vida de una mujer la plata sí es todo”⁵¹

Los relatos de los hombres adultos evidencian que tienen claro que el dinero que ganan con su trabajo es uno de los elementos de poder fundamentales para mantener el orden tradicional de la familia. De ahí la importancia que les otorgan a sus actividades productivas y a ser los proveedores en el hogar. Algo similar manifiestan los hombres jóvenes para quienes la independencia económica es altamente valorada. En esta lógica el trabajo les permite acceder a recursos económicos, les asegura ciertas libertades personales y acceso a bienes de su interés. Tanto hombres adultos como jóvenes consideran que la pereza es algo que habla mal de ellos, que traiciona de alguna manera ese ideal de trabajo y responsabilidad que han forjado como parte fundamental de su identidad como hombres.

El correlato de esta situación es la dependencia económica de las mujeres. Ellas están conscientes de que no tener dinero propio significa tener que obedecer a alguien más, en la mayoría de los casos a un hombre.

“Yo decía: me voy a ir para tal parte, y él me respondía: si tiene pasajes se va, y pa’ dónde me iba a ir, no tenía pasajes, me tenía que quedar ahí”⁵².

“Una mujer sin plata no tiene voz”⁵³

Las mujeres manifiestan que con la autonomía económica viene el “poder de su palabra”. Tener ingresos propios les da un poder diferente de negociación en sus hogares y con sus parejas, de ahí el valor que dan a las actividades que les permiten generar dinero que puedan administrar. El cultivo de caña es la inversión más segura en los hogares campesinos de la región, pero es usualmente dirigido y controlado por los hombres. El riesgo que toma una mujer para diversificar los ingresos del hogar al incluir, por ejemplo, la cría de pequeños animales y una huerta agroecológica es en ocasiones la clave para equilibrar la balanza de poder en el hogar:

51 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

52 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

53 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

“Esto era de caña cerrado hasta aquí, de caña y café y le dije: déjame ese pedacito de allá para yo hacer un galpón, dizque “ve esta, se embobó, es que no va a volver a tomar aguapanela o qué”. Yo me quedé callada y no dije nada y nos daba miedo prestar 50 mil pesos. Y entonces siempre lo dejó, dizque “ahí le dejé el pedazo” y siempre presté 50 mil pesos, fui de las primeras que presté en fondo rotatorio y fui pagando y volvía y prestaba y compré la picadora para picar el pasto. Después compré, hice otro galpón, después presté e hice la marquesina y fui de las que más presté en la asociación. Entonces ya uno iba teniendo poder como de la palabra⁵⁴”.

El acceso a crédito en entidades bancarias es uno de los retos de las mujeres rurales. El fondo rotativo de AMOY es un mecanismo que les ha permitido a las mujeres superar este obstáculo y lograr sus propósitos: construir viviendas propias, realizar adecuaciones en sus fincas, adquirir otros bienes. Uno de los relatos da cuenta de la dificultad para las mujeres jóvenes no asociadas de acceder a créditos. Deben solicitarlos a través de otras personas con historial crediticio. En el caso de una mujer joven fue un hombre el que solicitó el crédito por ella en un banco y su madre, asociada de AMOY también pidió uno en el fondo rotativo.

“A veces toca quedarse donde uno no quiere porque está pegada de lo que ellos le den, pero cuando uno ya no tiene esa dependencia no hay que pensarlo mucho, ¿quedarse pegado de qué?”⁵⁵

Los relatos dan cuenta de una adquisición de poder incremental de las mujeres, que inicia con la consecución de su autonomía económica y con la toma de consciencia de su lugar dentro del hogar, que les permite demostrar el valor de sus proyectos y a la vez adquirir más poder de decisión.

Para tomar consciencia sobre la importancia de la independencia, las mujeres deben desafiar las concepciones culturales que las responsabilizan del trabajo del cuidado no remunerado y que las ubican en una posición pasiva respecto de los hombres proveedores y generadores de ingresos.

54 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista.

55 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista.

“Trabajamos más que los hombres, pero nuestro trabajo no se ve, es muy desagradecido”⁵⁶

En sus propias palabras, al evocar escenas cotidianas de la vida campesina, las mujeres describen los retos del trabajo del cuidado: es invisible, no se remunera, les demanda múltiples actividades al tiempo y las recarga excesivamente.

“El hombre se fue a cortar caña y se le vio la pila de caña, se le ve lo que hizo, yo preparo el almuerzo y tengo la cocina muy bonita, pero llegaron a almorzar y la cocina quedó otra vez hecha un zaperoco hasta que yo otra vez la vuelva a asentar. Entonces llegaron: ay es que yo quiero fresco, es que deme jugo y vuelve y levanta la cocina y nunca se ve qué es lo que la mujer hace y son múltiples tareas que las mujeres hacemos en un mismo momento y no se nos ve el trabajo”⁵⁷.

Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016 - 2017 (ENUT) el promedio total de horas de trabajo de las mujeres en zonas rurales es de 12 horas con 42 minutos diarios; de este tiempo 62% es trabajo no remunerado, es decir que las mujeres rurales reciben remuneración por el 38% del tiempo diario trabajado. Por su parte, el promedio de horas de trabajo de los hombres rurales es de 11 horas con 31 minutos diarios; de este tiempo el 27% es trabajo no remunerado, es decir, que reciben remuneración por el 73% del tiempo diario trabajado” (DANE, 2020).

En Antioquia, de acuerdo a datos del perfil de género del departamento, en el rango de edad de 10 a 14 años se empieza a marcar la brecha de género en la dedicación de horas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Las niñas dedican a estas labores 3.5 horas más que los niños (Gobernación de Antioquia, 2020).

El trabajo del cuidado se describe como “desagradecido”, es decir, cuidar es un trabajo que nunca termina y que parece no tener réditos ni económicos ni de reconocimiento. El carácter cíclico del cuidado hace que este se considere como una labor siempre inacabada. En cambio, el trabajo productivo, que ha-

56 Grupo focal mujeres adultas Yolombó.

57 Grupo focal mujeres adultas Yolombó.

cen los hombres en mayor medida, puede medirse en los ingresos generados, en las cantidades producidas y en la duración de la jornada.

De las tareas del cuidado descritas por las mujeres, el lavado de ropa es una que usualmente requiere mucho esfuerzo físico y tiempo. Los relatos dan cuenta de que algunos hombres consideran que las mujeres deben sacrificarse para cumplir con su rol, por esta razón, la posibilidad de tener una lavadora y con ella reducir el tiempo y el esfuerzo que invierten sus esposas en esta tarea, no parece ser una prioridad. Algunas mujeres ahorran ellas solas para conseguir la lavadora y manifiestan que su situación cambia una vez adquieren la máquina.

“Para mí fue muy duro porque yo trabajaba lavando uniformes a mano, lo hice durante 12 años, y la verdad no tenía para la lavadora en ese entonces. Las consecuencias de eso es que ahora tengo artritis y mala circulación en mis manos. Yo trabajé mucho, mi primera lavadora la saqué por cuotas y me cambió un poco la vida”.

En cuanto al cuidado de los hijos e hijas, las madres usualmente se encargan de la mayor parte de la crianza y de la disciplina y, por esta razón tienden a considerarse más autoritarias o severas que los padres que, usualmente, se ocupan de tareas más lúdicas o que incluso se desentienden completamente de la crianza.

El cuidado de los hijos e hijas es un asunto fundamental por varias razones, entre ellas el tipo de crianza que se les da, la aceptación o no del castigo físico, por ejemplo, y la carga que supone para las mujeres trabajadoras. Ellas se ven obligadas a delegar el cuidado en otras mujeres de sus familias o vecinas, o incluso llevar a los niños y niñas a los lugares de trabajo como cultivos o trapiches, con los riesgos que implica tanto para ellos y ellas como para la permanencia de las mujeres en el empleo.

“A veces nos toca colaborar”⁵⁸

La división sexual del trabajo no se cuestiona ni por las mujeres, y mucho menos por los hombres, al igual que quienes se encuentran en la cadena de las flores, encontramos que los hombres que se encuentran en la cadena de valor

58 Grupo focal hombres adultos Yolombó.

de la panela utilizan expresiones como “a veces nos toca colaborar” cuando se les pregunta por su participación en este tipo de tareas. La elección del verbo “colaborar” no parece ser gratuita, precisamente porque la incursión de los hombres en las labores del cuidado se ve como una ayuda a las mujeres quienes, en este marco, donde las normas sociales de género son bastante rígidas, se consideran las “verdaderas” responsables de estas actividades.

Frente al relato de sobrecarga de trabajo del cuidado de las mujeres están las historias sobre la relación de los hombres con las tareas domésticas. Si bien en muchos casos los esposos y compañeros de las mujeres han asumido su rol, como hemos mencionado, la mayoría de las veces lo consideran como un favor, algo extraordinario o que merece ser celebrado.

Algunas mujeres hablan de un proceso de aprendizaje y de apropiación de las tareas del cuidado por parte de los hombres. Sin embargo, este proceso es motivado por las mujeres y es lento. No parece partir del reconocimiento de la corresponsabilidad sino, nuevamente, de un sentimiento de colaboración o ayuda.

“Igual yo barro, ayudo en mi hogar y yo a veces le digo a mi mujer, te ayudé a barrer y ella me dice ¿Me ayudaste?, eso también es tu responsabilidad, entonces ella me hace caer en cuenta de que debemos trabajar entre los dos⁵⁹”

Una de las mujeres relató que su compañero era mucho más solidario con las tareas del hogar cuando vivían lejos del municipio y de sus familias y amistades. Las circunstancias más adversas que atravesaron en otros lugares del país hacían que él se sintiera llamado a “ayudarle” con las tareas del hogar. Parece existir una tendencia a conservar el estatus de hombre dentro de la familia y la comunidad al no involucrarse en tareas que se perciben como femeninas y esto podría explicar la razón por la que el esposo de la mujer del relato haya cesado las actividades del cuidado cuando regresaron al municipio.

Los hombres parecen no reconocer aún que también son responsables del cuidado y esto tiene mucho que ver con la idea de que las mujeres son mejores para el trabajo del cuidado o que es su responsabilidad. Esto contribuye a que el compromiso de los hombres sea parcial, o en todo caso, que se considere ajeno a sus responsabilidades “reales”.

59 Grupo focal hombres adultos San Roque.

“Ahora está en auge ese “mujeres arriba” entonces se están desequilibrando las cosas, no se está buscando el equilibrio ideal de que no haya machismo ni feminismo”⁶⁰

Si bien algunos hombres adultos se muestran abiertamente flexibles a ceder espacios de poder en el hogar y vincularse de manera equitativa en las actividades del cuidado, existe una preocupación en ellos por el “auge” que está teniendo el movimiento feminista debido a que esto ha traído como lo denominan ellos “problemas en el hogar”. Usualmente asocian estos problemas a que “ya no pueden decir nada a las mujeres” porque entonces se les considera automáticamente como machistas. El 54,3% de las personas que habitan en zonas rurales están de acuerdo o muy de acuerdo con que “la cabeza del hogar debe ser el hombre” (DANE, 2020), por lo que el cuestionamiento a la autoridad masculina en las familias genera resistencia.

“Nos tenemos que volver pulpos para poder sacar algo adelante”⁶¹

Además de la carga de las mujeres en términos de uso del tiempo, también evidencian la carga mental que supone encargarse de múltiples tareas a la vez. Una de ellas describía esta situación como “ser pulpos”. En contraposición, el trabajo que realizan los hombres se percibe como especializado, que no requiere distribuir la atención y, por ende, genera menos fatiga mental y menos estrés:

“Somos las primeras en levantarnos y las últimas en acostarnos. Seguir lavando cocas mientras el señor está viendo el partido. Uno se levanta, hace desayuno y almuerzo y medio arregla casa y desayuna animales y lava lo poco que puede y ya tiene que irse pa’l cafetal. Ya llega uno del cafetal a mediodía, que el almuerzo, vuela a calentarlo, a servirlo y arreglar cocina y vuelva pa’l cafetal y por la noche es la misma historia ahí a uno nadie le va a decir porque ellos llegan, se ponen a despulpar y ya”⁶².

A pesar de que las mujeres pueden ausentarse eventualmente de sus hogares y de hecho lo hacen, los relatos evidencian que las cosas no funcionan igual y una de las razones es que ellas además de ejecutar las labores del cuidado también tienen en mente la planeación de las actividades que deben realizarse, los arreglos que deben hacerse. La carga mental que conlleva el cuidado

60 Grupo focal hombres adultos San Roque

61 Grupo focal mujeres adultas Yolombó

62 Grupo focal mujeres adultas Yolombó

del hogar, en términos de administración, es un asunto que debe tenerse en cuenta para que sea reconocido.

“Comida fría y a destiempo”⁶³

Cuando se les pregunta a los hombres por cómo resuelven la alimentación cuando no están con sus esposas, algunos hombres adultos aseguran que comen “comida fría y a destiempo”. Esta expresión, refuerza la idea de que ellos no consideran que las tareas del cuidado, como la preparación de alimentos, sea un asunto de su competencia. Si bien pueden prepararlos, no se han especializado en esta tarea como sí lo han hecho las mujeres y esto redundaría en un menor bienestar cuando deben valerse por ellos mismos y en una sensación de “dependencia” respecto de sus esposas, madres, hermanas o hijas. Esto es justificado por ellos a partir del concepto de solidaridad familiar. En su discurso los hombres adultos exaltan la familia como un espacio de generación de bienestar, sin embargo, están lejos de reconocer las asimetrías de poder que se gestan al interior de esta y, sobre todo, de las desigualdades de género que entraña la división sexual del trabajo.

Algunos hombres consideran que “no serían nada” sin las mujeres de sus familias, pues ellas se encargan de proveerles bienestar y por esa razón las consideran dignas de respeto. El “respeto” hacia las mujeres se traduce en no agredirlas físicamente, en no pegarles y en mantenerse fieles. Los principios, especialmente los inculcados por la religión católica juegan un papel muy importante en las representaciones que los hombres participantes tienen sobre la masculinidad.

Esta idea sobre el respeto, que ocupa un lugar especial en sus relatos, parece dar cuenta de una apuesta por mantener el orden tradicional, por no alterar la convivencia dentro de la familia, no como una forma de reconocimiento genuino del valor de las mujeres y de su trabajo. Muestra de esto es que desde el discurso algunos de los hombres adultos aseguran que las tareas del cuidado no deben recaer exclusivamente en las mujeres y asumen que ellos pueden realizarlas, sin embargo, matizan su postura con la creencia, como se indicó anteriormente, de que es una “colaboración” o “ayuda” que ofrecen a las mujeres. Esta concepción del aporte al trabajo del cuidado como una ayuda es justificada por los hombres con la mayor aptitud de las

63 Grupo focal hombres adultos Yolombó.

mujeres para este tipo de labores y con la creencia de que son más acordes con su “naturaleza femenina”.

Por otro lado, el trabajo en los cañaduzales es descrito por los hombres adultos como un trabajo físicamente exigente, en especial porque se hace al sol. Por este motivo consideran que es más duro para las mujeres, pues en sus relatos se evidencia que creen que ellas tienen menor resistencia física. El trabajo en el cafetal, en cambio, se considera más apropiado para las mujeres por realizarse en la sombra. Si bien reconocen que algunas mujeres pueden y de hecho trabajan cortando caña, consideran que es innecesario que se expongan a ese tipo de trabajo por el deterioro que genera en el cuerpo. Detrás de ese razonamiento está la creencia de que las mujeres son naturalmente más débiles que los hombres y, por lo tanto, que deben ser cuidadas y protegidas de este tipo de situaciones.

“No hay tareas para hombres ni hay tareas para mujeres, hay veces se requiere fuerza y habrá que buscar otro que tenga más fuerza que uno, pero no porque sean trabajos de hombres o trabajos de mujeres”⁶⁴

Para las mujeres que tienen mayor nivel de consciencia de género la división sexual del trabajo no tiene tanto sentido. Prefieren realizar la distribución a partir de las capacidades de cada persona en lugar de asignarlas dependiendo de si es hombre o mujer. Destacan una mayor iniciativa de las mujeres, pero esto puede deberse a que tradicionalmente se han encargado de cuidar y de que las cosas funcionen y por eso tienen más desarrolladas esas habilidades.

Uno de los hombres relata que durante un período estuvo incapacitado para el trabajo de corte y que su mujer siguió asumiendo las labores del cuidado (preparación de alimentos, lavado de ropa y limpieza del hogar) y además cortó la caña. Estas pruebas de realidad, en las que los hombres constatan que las mujeres pueden hacer el mismo trabajo que ellos, parecen ser consideradas como excepciones y no como la regla general, esto se evidencia en la sorpresa que genera entre los hombres estos relatos. Las mujeres fuertes físicamente, según el discurso de los participantes “parecen hombres”, la fuerza física se percibe como un rasgo masculino. Esto es relevante porque para el procesamiento tradicional de la caña, al menos en las primeras fases, esta característica es importante.

64 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó.

“Nuestros padres fueron estrictos, crueles, castigaban duro, pero yo les agradezco porque eso hace que uno sea lo que uno es”⁶⁵

Tanto los hombres como las mujeres reconocen que la forma en que ellos y ellas fueron criados es muy diferente a la manera en que crían a sus hijas e hijos. Sin embargo, hay una aceptación generalizada del castigo físico y verbal como un método legítimo que permitió que ellas y ellos se convirtieran en las personas que son hoy. Los hombres especialmente hacen referencia a que “ya no se le puede decir nada a los hijos e hijas” o que “ya no se les puede corregir como antes porque ahora son muy delicados o lo amenazan a uno con contarle a alguna autoridad local”.

Lo que está de trasfondo a la aceptación del castigo físico, es que se considera como un medio para adquirir o mantener el respeto, que a pesar de lo duro que pueda llegar a ser, es correctivo y se hace pensando en el bienestar de la otra persona. “Me encanta que mi mamá hubiera ejercido lo que hoy llaman violencia, porque yo sé que ella no lo hacía de hobby, lo hacía para que aprendiera el respeto”⁶⁶. Sin embargo, este escenario se puede extrapolar a las relaciones entre hombres y mujeres y la manera en que se justifica la violencia ejercida contra ellas, ya que, en los relatos, hay una estrecha relación entre la violencia y el afecto, así como entre el castigo y la búsqueda de bienestar.

Si bien este imaginario es el predominante en los grupos de mujeres y hombres adultos, existen personas que identifican estos patrones, pero no los quieren repetir. “Cuando le decía que mi mamá me pegaba y valoraba sus pelas, no quiere decir que yo use esa violencia. Si usted corrige a sus hijos de manera violenta, eso los va a marcar a ellos”⁶⁷. Aun cuando el castigo es una práctica aceptada e incluso legítima, los hombres y las mujeres son conscientes de que en la actualidad hay más limitaciones para su ejercicio, bien por la sanción social como por la legal.

⁶⁵ Grupo focal hombres adultos San Roque.

⁶⁶ Grupo focal hombres adultos San Roque.

⁶⁷ Grupo focal hombres adultos San Roque.

9.2.3 Estamos para servir: contexto comunitario y relaciones de poder en lo público

“Yo no pido nada para mí o para la finca porque nosotros, bendito Dios, tenemos cómo meterle mano, pero para la comunidad, ahí me tiene retacando y moviéndome bastante”⁶⁸

Como vimos en el segundo apartado, las mujeres hacen referencia a la construcción de su identidad a partir de los roles que ejercen tanto en las familias como en las comunidades. Usualmente otorgan un alto valor simbólico al trabajo productivo, pero adicionalmente se refieren a ellas mismas como mamás, hijas, tías, presidentes de juntas de acción comunal, lideresas, misioneras, voluntarias, campesinas y trabajadoras. Este imaginario que ubica a las mujeres en el arquetipo de la “mujer maravilla”, y que de alguna u otra manera es bien valorado en la sociedad, refuerza la idea de que es una virtud mantenerse ocupada e impide una aproximación crítica a la sobrecarga de actividades que han tenido las mujeres históricamente.

Por esta razón, a diferencia de la participación de los hombres adultos en actividades comunitarias, las mujeres manifiestan un compromiso mucho más enfático en el bienestar comunitario y el fortalecimiento de las relaciones vecinales: “Mandan a las mujeres a las reuniones de Juntas de Acción Comunal, porque los hombres están cansados, o no pueden perder el día en esas actividades”⁶⁹. La frontera del cuidado se expande desde el ámbito de lo doméstico, hacia el espacio público y las actividades comunitarias.

“Cuando una reclama lo que le toca entonces ya le dicen revolucionaria, peleona”⁷⁰

La relación entre las mujeres y la administración municipal ha sido en ocasiones tensa y el sentimiento predominante de ellas es que su trabajo no es reconocido ni tenido en cuenta por parte del gobierno local. Sin embargo, la situación es dinámica.

En los relatos se destacan dos asuntos importantes: las mujeres organizadas no sólo toman consciencia de su lugar dentro de la sociedad sino también sobre sus derechos y además empiezan a exigirlos. Ese ejercicio pleno de la

68 Margélica, mujer campesina adulta de San Roque. Entrevista.

69 Grupo focal mujeres adultas San Roque

70 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

ciudadanía causa molestia en tanto las mujeres dejan de lado el rol pasivo que se espera de ellas y asumen una postura más crítica frente a la administración. El otro asunto es el establecimiento de su propia agenda y la apuesta por la autonomía de la organización. Están dispuestas a decir que no a aquellas propuestas que no se alineen con sus valores y con su horizonte organizativo.

Las mujeres con trayectoria en organizaciones comunitarias tienen la experiencia necesaria para saber qué proyectos aportan a su propósito y que oportunidades es mejor dejar pasar. Están alineadas con un enfoque de capacidades, en donde le apuntan a participar en proyectos que les interesen y que agreguen valor a su proyecto de vida.

“En materia de liderazgos, las mujeres deberíamos apoyarnos las unas a las otras”⁷¹

Las mujeres que hacen parte de un proceso organizativo pueden trabajar en equipo con otras mujeres superando las creencias de rivalidad que existen al respecto. Sin embargo, cuando se habla de liderazgos políticos es muy común escuchar en los relatos que “entre los hombres no se dan leña”, o que las mujeres siempre están criticándose las unas a las otras. La complejidad de esta interpretación es que se otorga un peso significativo al hecho de que las mujeres no pueden trabajar de manera conjunta o no se apoyan entre ellas mismas, y que por estas razones no pueden llegar a cargos de liderazgo.

Esto desvía la mirada de aspectos importantes como la desigualdad estructural que enfrentan las mujeres en términos de acceso a plataformas políticas y otras brechas asociadas a la participación que tienen en la esfera pública. De esta manera, nuevamente se refuerza la idea de que la llegada de mujeres a posiciones de liderazgo depende exclusivamente de lo que ellas realicen para lograrlo, pero no de un entorno que facilite las herramientas para que ellas puedan hacerlo en condiciones de igualdad con los hombres.

Contrario al imaginario popular, los relatos muestran que los grupos de mujeres funcionan bien. A pesar de que puede haber discusiones, estas no tienen nada que ver con el hecho de que el grupo esté conformado solo por mujeres y como en cualquier grupo de personas se han puesto en marcha estrategias para regular las relaciones y las emociones que surgen en las discusiones.

⁷¹ Grupo focal mujeres adultas Yolombó.

Las mujeres jóvenes, con algunas excepciones, parecen no encontrar un valor en los procesos organizativos de la región. Si bien hay algunas que están vinculadas a grupos juveniles y organizaciones de mujeres, no es la regla general. Después de vivir su proceso, las mujeres adultas ven el potencial que tendría para las mujeres jóvenes hacer parte de estas iniciativas, pero no han logrado engancharlas. Una de las causas que genera este desinterés, radica en que las metodologías implementadas en los procesos organizativos no les atraen; la mayoría están relacionados con iniciativas económicas como la agroecología, reciclaje, producción de alimentos, pero las jóvenes no se sienten identificadas y la mayoría busca oportunidades de estudio y trabajo profesional fuera de los municipios.

“Nos ponía a escoger: se sigue para allá o se queda conmigo y muchas dijimos podemos con las dos cosas”⁷²

La participación de las mujeres en espacios organizativos generó un conflicto para muchas de ellas: el hogar o la participación. Los relatos evidencian una tensión entre ellas y sus maridos originado en el tiempo dedicado a las actividades organizativas. En ocasiones, los esposos les daban a escoger entre ellos o el proceso. Frente a esa dicotomía muchas mujeres abandonaron la asociación, pero otras se mantuvieron en su postura y continuaron con el proceso incluso a costa de su matrimonio.

Las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las familias suelen ser bastante desiguales. Las creencias arraigadas sobre la autoridad de los hombres en el hogar hacen que muchas mujeres vean limitado su desarrollo. Sin embargo, la toma de consciencia de las mujeres tiene el potencial de transformar esa situación al hacer que problematicen la dependencia económica y emocional y las implicaciones que esto tiene para su autonomía y libertad, en últimas para el ejercicio pleno de sus derechos.

Las mujeres adultas tienen espacios de participación diferentes a los de las mujeres jóvenes, más acordes con sus costumbres e intereses. Parece que las mujeres jóvenes no participan tan activamente como ellas de los espacios comunitarios, sin embargo, esto puede deberse a los horarios diferenciados, al tipo de actividades y a los incentivos que estos generan. Muchas de las mujeres adultas no tienen pareja y sus hijos ya no viven con ellas, lo que les da más tiempo para participar en otro tipo de actividades.

72 Sofia, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

“Uno como que lleva las de perder, mejor nos quedamos calladas que denunciar, ¿por qué?, porque la denuncia se vuelve algo muy largo”⁷³

De acuerdo con las mujeres, algunos funcionarios y funcionarias toleran la violencia contra las mujeres. Esto se evidencia en relatos de casos graves de violencia en los que al momento de acudir a las autoridades las mujeres son revictimizadas. La falta de voluntad de las autoridades competentes para imponer medidas de protección deja a las mujeres indefensas frente a sus agresores. Esto ha limitado las denuncias pues por una parte las mujeres sienten que deben llegar con heridas físicas para que las autoridades atiendan sus casos, y, por otro lado, las mujeres que deciden denunciar y adelantar un proceso administrativo o judicial desisten porque pasan 2 o 4 años y no ven avance.

Existe una diferencia significativa en la manera en que las mujeres adultas y las mujeres jóvenes conciben las violencias que se ejercen contra ellas. Mientras las jóvenes de la cabecera municipal hablan en primera persona y abiertamente de las situaciones en que se han considerado víctimas, son pocas las mujeres adultas que lo hacen de la misma forma. En muchas ocasiones, no lo expresan, o sus historias son contadas a través de terceras. Fue muy común escuchar en las adultas casos de conocidas, hermanas, primas o amigas que viven situaciones de violencia.

Esta situación se debe en gran medida a las brechas que enfrentan las mujeres en términos de educación, acceso a servicios básicos e institucionales, las cuales tienen parte de su origen en la ubicación geográfica. Entre más lejos estén las mujeres de las cabeceras municipales, menor es la posibilidad de acceder a estos servicios y, por lo tanto, de dotarse de herramientas que les permitan identificar y reconocer los escenarios de riesgo a los que se pueden ver sometidas.

9.2.4 “Seguir lavando cocas mientras el señor está viendo el partido”⁷⁴: normas sociales de género

La influencia de la tradición cristiana, católica y evangélica es bastante alta entre los hombres y las mujeres adultas. Las normas sociales se modelan a partir

73 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista

74 Grupo focal mujeres adultas Yolombó

de los cánones de comportamiento propuestos por estas doctrinas, que son bastante rígidas en cuanto a la división sexual del trabajo y a la subordinación de las mujeres respecto de los hombres. Sin embargo, las mujeres reconocen su poder y la importancia de que sus voces sean escuchadas y, más allá de los estereotipos tradicionales, consideran que lo que las hace verdaderamente valiosas es su capacidad de valerse por ellas mismas. De la misma manera, consideran que los hombres “de verdad” son aquellos que van en contra de las posturas machistas y comparten la toma de decisiones en sus hogares.

En las conversaciones sostenidas durante el estudio, las relaciones de pareja, como eslabón principal de la estructura familiar, surgen en los relatos de hombres y mujeres como un asunto fundamental para cada grupo. Sin embargo, las percepciones sobre la soltería que tienen los hombres adultos difieren totalmente de las de las mujeres adultas. Mientras para ellas el hecho de no tener pareja se considera un alivio de cargas del trabajo del cuidado no remunerado y representa, en la gran parte de los casos, mayor independencia y autonomía, para ellos es sinónimo de más trabajo, e incluso de sufrimiento.

A pesar de que hay mujeres adultas casadas, muchas de ellas ya no tienen pareja. La viudez o la separación las han llevado a vivir solas. Este hecho lejos de ser considerado como un obstáculo es presentado, por varias de ellas, como una liberación de las tareas del cuidado y como un factor que posibilita su autonomía, pues no están sometidas a ninguna autoridad masculina. Aquellas mujeres que aún conviven con sus esposos manifiestan que estar en pareja no es un impedimento para hacerse cargo de ellas mismas. Los relatos demuestran una consciencia importante sobre el autocuidado y sobre la solidaridad entre las mujeres.

“Soy amorosa y colaboradora, me gusta ayudarle a mi familia y a mi comunidad”⁷⁵

En términos de definición de las identidades, normalmente las mujeres utilizan adjetivos o valores que se adhieren a la estructura del cuidado desde su aspecto emocional. Por ejemplo, utilizan expresiones como “soy cariñosa, amorosa, respetuosa, feliz, colaboradora”, que siguen estando asociados a los estereotipos tradicionales de género que otorgan a las mujeres la responsabilidad mayoritaria de ser proveedoras de las necesidades socioafectivas del hogar. Esta diferencia es significativa en relación con los hombres ya que en primera

75 Grupo focal mujeres adultas San Roque.

instancia ellos configuran su identidad a través de valores asociados a las lógicas económicas y del trabajo, es decir que se describen como: trabajadores, honrados, responsables y generosos. Adicionalmente, existe un nivel de conciencia colectiva en el que los hombres identifican el peso social e histórico que les ha ubicado en una situación, en la que se deben ser “rudos y fuertes para sacar el hogar adelante”.

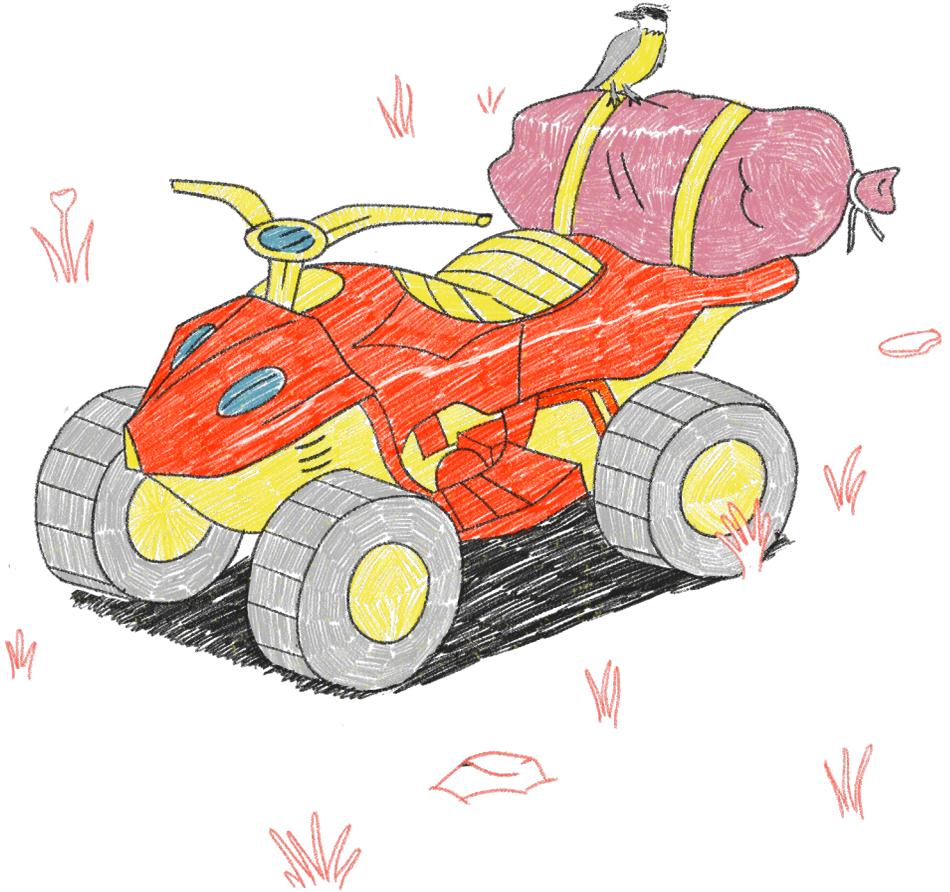
Hay tres aspectos que atraviesan la mayoría de los relatos de las mujeres adultas: el trabajo como valor fundamental, la limpieza y el orden de los hogares y la disposición para servir a las personas que lo necesitan. Además de ser situaciones que pueden identificarse con normas sociales de género también hacen parte de la cultura campesina.

La cuatrimoto de Sofía

Algunas mujeres desafían los estereotipos de género al tomar riesgos, por ejemplo, con nuevos medios de transporte para movilizarse desde y hacia sus veredas. La precariedad del transporte público las empuja a preferir medios individuales como motocicletas o cuatrimotos, sin embargo, no todas saben conducir ni tienen acceso a este tipo de vehículos por lo que dependen de otras personas para movilizarse.

“Yo siempre me movía a pie, a pie para allí y para acá porque el carro (bus) no sale a la hora que uno lo necesita y viene apenas los fines de semana. En septiembre mi hijo me dio esta cuatrimoto, aprendí muy fácil y ya me movilizo en ella. Primero cuando estaba lloviendo no me iba y ya me arriesgo y me voy, ya no me da tanto miedo. Hay dos punticos que sí les tengo respeto, pero bueno, trata uno de pasar despacio y lo mejor posible. Miran esa moto y piensan que la que va ahí es una pelada quién sabe cómo y se quedan boquiabiertos al verme a mí porque entonces miran la moto y me miran a mí y qué pensarán”⁷⁶

76 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista.



“Que no podía tener amigas, que no podía visitar los vecinos”⁷⁷

A pesar de que las mujeres evidencian los cambios culturales, especialmente los relacionados con las normas sociales de género, están conscientes de que estos no se han dado en el vacío. Reconocen que es necesario cuestionar los comportamientos tradicionales para que estos se transformen. Por ejemplo, la vigilancia a la que son sometidas las mujeres, evidenciada en el control de sus relaciones y desplazamientos, es una de las conductas que las mujeres identifican como parte de la cultura machista. Al contrario, la autonomía y la libertad de desplazamiento son unas de las conquistas que las mujeres consideran posibles si cuestionan su lugar de subordinación.

Por su parte, algunos hombres adultos dejan ver una cierta flexibilidad en cuanto a las normas que gobiernan sus relaciones sexo afectivas, siempre y cuando se conserve la responsabilidad y la capacidad de proveer a todas las mujeres e hijos que tengan. Esto contrasta con las rígidas normas que obligan a las mujeres a permanecer en relaciones monógamas y a limitar su actividad sexual y afectiva.

En este punto hay una dualidad interesante, pues a pesar de que en sus relatos los hombres adultos consideran la posibilidad de entablar relaciones extra-matrimoniales, manifiestan un profundo sentido de la responsabilidad que se traslada a su vida familiar y a cumplir las normas sociales que se imponen en los matrimonios católicos tradicionales. Este doble rasero puede ser una manifestación del deseo de revisar los esquemas monógamos sin arriesgar su posición de dominación. Es decir, mantener el orden inalterado en sus familias, con la división sexual del trabajo que este implica, pero poder transgredir estas normas de manera transitoria.

“Si hay dolor ¿por qué no llorar?”⁷⁸

En general, los hombres adultos que participaron del estudio se sienten cómodos mostrando sus sentimientos desde que haya una razón de peso para hacerlo. Asumen abiertamente que lloran, pero son cuidadosos en la justificación de los motivos. Están dispuestos a llorar o a dejar que un hijo llore si existe una razón “válida” para hacerlo. En el examen de la validez de las emociones parece existir una mayor rigidez, tampoco se trata de ser “teatros” o de llorar por cualquier cosa. Los hombres adultos reconocen, además, un avance respecto

77 Sofía, mujer campesina adulta de Yolombó. Entrevista.

78 Grupo focal hombres adultos Yolombó

de su crianza al revisar críticamente las relaciones que construyeron con sus padres y abuelos, mucho más restrictivas que las que ellos sostienen actualmente con sus hijos y nietos. En sus relatos los hombres jóvenes identifican el amor como una emoción importante, sin embargo, no consideran que este deba demostrarse de manera excesiva.

A pesar de mostrarse más flexibles y abiertos respecto de la crianza de sus hijos varones, algunos de los relatos respecto a representaciones estéticas no tradicionales, como tener el cabello largo o utilizar aretes, generaron controversia entre los participantes. Su rechazo a este tipo de expresiones se relaciona en algunos relatos más con la practicidad para el trabajo que con una imposición social asociada a los géneros.

“Usted se imagina uno con cabello a la cintura en un cañaduzal sacando caña, se enreda por allá. Eso es un problema. Va a pasar uno un alambrado y se le queda enredado y ahí le toca quedarse esperando a que vengan y lo saquen”⁷⁹.

Esta expresión es interesante porque usualmente las mujeres tienen el cabello largo y este rasgo se expone como incompatible con el corte de caña. Más allá de la posibilidad de recogerse el cabello para realizar este tipo de labores, lo que parece estar detrás de esta expresión es el refuerzo de normas sociales de género rígidas del tipo: los hombres tienen el pelo corto, las mujeres tienen el pelo largo, el pelo largo no es compatible con el trabajo del campo, luego las mujeres no deberían realizar trabajo en el campo.

Algunos de los hombres participantes consideran que un “hombre de verdad” no debería adoptar expresiones estéticas “femeninas” y rechazan abiertamente esa posibilidad. Esto muestra que dentro en el grupo de hombres participantes hay niveles diferentes de avance respecto al cuestionamiento de las normas sociales de género y que existe una gran oportunidad en la identificación de aquellos que han desarrollado una visión más crítica de la masculinidad, para generar diálogos entre pares que generen entornos más favorables para la discusión sobre la igualdad de género.

En los relatos de algunos hombres adultos parece haber una tolerancia frente a la homosexualidad, pero esta no trasciende al respeto y la aceptación, sino que parece quedarse en la constatación de que existe, de que es algo que ine-

79 Grupo focal hombres adultos Yolombó.

vitablemente ocurre. En su discurso, algunos de los hombres expresaron abiertamente su rechazo a la posibilidad de que existan hombres que se relacionen sexo afectivamente con personas de su mismo sexo. En el discurso los hombres adultos se muestran abiertos a aceptar otras opciones de vida por parte de los hombres más jóvenes. Sin embargo, nuevamente no parece ser una convicción sino solo tolerancia. Consideran que los temas relacionados con la homosexualidad, por ejemplo, son “delicados de manejar”.

“Verraquera en un hombre, la seriedad, que sea serio”⁸⁰

La “verraquera” es una de las características que sale a relucir en los relatos de los hombres adultos. Muchos de ellos la relacionan con la seriedad, con mantener la palabra, con cumplir con sus deberes. La capacidad de proveer, de construir un lugar seguro para sus esposas, hijos e hijas, es especialmente importante en los relatos de los hombres adultos. Más allá de que ellos se encarguen directamente de suplir las necesidades, por ejemplo, construyendo una casa o cultivando el alimento, es importante que puedan pagar para que alguien más lo haga.

En sus relatos los hombres adultos reconocen que ha habido avances en materia de igualdad de género. Ahora son más conscientes de los derechos de las mujeres y por esa razón tienen en cuenta, por ejemplo, las consecuencias patrimoniales del matrimonio. La superación de las normas rígidas de género se siente como una liberación para muchos de los hombres que participaron en el estudio. Esto es una muestra de lo limitante que puede ser una construcción tradicional de la masculinidad. La organización Promundo (2017) utiliza una herramienta llamada “la caja de la masculinidad” para describir las creencias sociales que presionan a los varones a comportarse de una manera determinada: los hombres que están “dentro de la caja de la masculinidad” han interiorizado las ideas rígidas que les han transmitido sus familias, la sociedad y los medios sobre cómo se supone que actúan los hombres. Encajar, es decir, adecuarse a esas expectativas de la masculinidad, genera limitaciones para su desarrollo. Por el contrario, salirse de la “caja”, les permite liberarse de esas ideas estrechas y adoptar actitudes más equitativas sobre cómo debería comportarse un hombre.

80 Grupo focal hombres adultos Yolombó.

“Yo diría que el respeto a la señora no, a toda la comunidad hay que respetar, hay que tener principios”⁸¹

El cuestionamiento que hacen los hombres adultos y jóvenes de las relaciones entre ellos y las mujeres los lleva a considerar la violencia en contra de estas como algo negativo. En particular, los hombres jóvenes identifican los diferentes tipos de violencia que pueden ejercerse en contra de las mujeres y consideran que no solo ellas pueden ser víctimas de este tipo de conductas. Esto puede sugerir que no hay una visión crítica frente a las diferencias entre las violencias que se ejercen en contra de las mujeres y las que se ejercen en contra de los hombres.

A pesar de que asocian el machismo con la discriminación, con la falta de oportunidades para las mujeres y con el hecho de que ellas no puedan trabajar, para los hombres jóvenes es sobre todo sinónimo de violencias físicas y verbales. En sus relatos dan cuenta de haber presenciado, por ejemplo, conductas de acoso callejero y de normalizar hasta cierto grado este tipo de comportamientos. Los relatos de los hombres jóvenes dejan ver cierta tolerancia frente a las violencias contra las mujeres. Se sienten cómodos denunciándolas solo si el agresor es de su confianza, por ejemplo, si se trata de un par. Si es un hombre adulto, en cambio, prefieren no hacer nada. Esto puede deberse a que quieren evitar cuestionar el poder de un hombre mayor que ellos y con eso no poner en riesgo su propio estatus dentro de la comunidad.

Las formas más sutiles de la violencia contra las mujeres, especialmente la violencia simbólica, no son identificadas. Por ejemplo, los relatos de los hombres jóvenes dan cuenta de que “ser niña” es algo negativo porque denota delicadeza y debilidad, rasgos que no son bien vistos en los hombres porque se relacionan con inferioridad y con falta de poder. Nuevamente, el cuidado hacia las mujeres, el respeto y el trato cariñoso son el correlato de la percepción de que lo femenino es débil e inferior. Las mujeres deben cuidarse porque son frágiles.

81 Grupo focal hombres adultos Yolombó.

“A pesar de las estrategias de educación sexual en los colegios es impresionante la cantidad de niñas embarazadas, eso es una muñeca cuidando a otra muñeca”⁸²

En los relatos fue común encontrar que tanto mujeres como hombres adultos consideran que la responsabilidad de la educación sexual y reproductiva radica en los colegios. Esto se ratifica con la versión de las mujeres jóvenes, quienes en su mayoría consideran que la sexualidad es un tema del que no se puede hablar o que se aborda de manera incipiente dentro de la familia. De hecho, hacen énfasis en que muchas veces son señaladas o recriminadas por sus padres o madres por hacer preguntas asociadas a sus derechos sexuales y reproductivos. Esta situación es problemática porque promueve de manera indirecta el silencio de las mujeres jóvenes frente a casos de violencia sexual, dejándolas desprotegidas y porque favorece la ocurrencia de embarazos no deseados.

Las jóvenes manifiestan que el proceso de formación y orientación que se da en los colegios en términos de educación sexual y reproductiva, opera bajo una dinámica de miedo: “siempre las charlas de sexualidad son como de terror, es decir, que si voy a tener relaciones voy a quedar embarazada o me va a dar alguna enfermedad”⁸³. Para ellas es claro que se necesitan espacios donde pueda hablarse de sexualidad, desde una perspectiva de derechos. Les gustaría que este tipo de charlas se den en espacios diferenciados por sexo, ya que en muchas ocasiones se sienten intimidadas por sus compañeros para realizar preguntas de métodos anticonceptivos e incluso, no se sienten con la libertad de hablar sobre la menstruación.

Poner el tema en la agenda de los municipios es apremiante pues las alarmas por el incremento de embarazos en menores de 14 años, y adolescentes entre los 15 y 17 años durante el 2020 y 2021 en Colombia, dejaron en evidencia una de las consecuencias más graves que tuvo para las mujeres jóvenes permanecer en confinamiento con hombres adultos: la violencia sexual. En 2020 4.268 niñas entre los 10 y 14 se convirtieron en madres y el 14,6 % de los nacimientos se registraron en el departamento de Antioquia (DANE, 2022).

82 Margélica, mujer campesina adulta de San Roque. Entrevista.

83 Grupo focal mujeres jóvenes San Roque.

“Se dejó embarazarse”

En muchos de los relatos se hace evidente el mandato social que entrega a las mujeres la responsabilidad exclusiva en la prevención del embarazo. Expresiones como “se dejó embarazarse” o “eso le pasa por calenturienta”, eximen a los hombres de la responsabilidad sobre la anticoncepción y la transmisión de enfermedades sexuales. Esta situación es particularmente grave, pues para algunos hombres y mujeres es más problemático que niñas de 13 o 14 se hayan “dejado embarazarse”, que las condiciones de desigualdad en las que se dio esta práctica.

¿En qué marco se dio el “consentimiento”? ¿cuántos años tiene el padre? ¿qué grado de familiaridad tiene con la adolescente? Son preguntas que no atraviesan las representaciones sobre el embarazo adolescente.

Concebir el embarazo adolescente como el producto del descuido y la falta de responsabilidad de las adolescentes tiene consecuencias más profundas respecto a la manera en la que ellas construyen sus representaciones e imaginarios sociales de la maternidad y la sexualidad. La primera es vista como un castigo que deben asumir por no haberse cuidado, y la segunda, es un escenario en el que no tiene poder de decisión, autonomía ni posibilidad de placer.

9.3 Hallazgos del Banco del Tiempo

Con el propósito de conocer y comprender el uso del tiempo de las mujeres y para hacer visible la sobrecarga del trabajo del cuidado no remunerado y la consecuente pobreza de tiempo que experimentan, se implementó en las conversaciones de los grupos focales el experimento social llamado “El banco del tiempo”.

En este ejercicio las mujeres contaban con una lista de actividades (de forma escrita e ilustrativa) que pertenecen a su cotidianidad:

- Dormir
- Descansar
- Cocinar
- Limpiar
- Cuidar animales y huerta
- Cuidar hijos
- Trabajar
- Atender al marido
- Cuidar personas enfermas
- Cuidar adultos mayores
- Recreación
- Reuniones de la organización (sindicales o de Juntas de Acción Comunal)
- Transportarse
- Hacer “vueltas” o diligencias

De igual manera, cada mujer contaba con 24 billetes verdes correspondientes a las 24 horas del día, para que “consignaran” en cada actividad el número de horas que le dedicaban en un día promedio. A medida que se iba desarrollando el experimento, era evidente como en la mayoría de los casos, los 24 billetes no eran suficientes para terminar las tareas diarias, por lo que las mujeres debían hacer un préstamo en el “Banco de Tiempo” que eran representados en billetes rojos, para identificar cuáles actividades quedaban desprovistas de tiempo.

¿Para qué actividades piden tiempo prestado las mujeres?

Todas las mujeres debieron pedir prestadas horas, pues las actividades que debían realizar durante un día y las horas que les toma su realización superaba las 24 horas. No obstante, fue evidente que aquellas mujeres que viven solas y por lo tanto no tienen otras personas a su cargo, pidieron prestadas menos horas que aquellas mujeres que conviven con sus hijos, hijas, parejas o tienen personas a su cargo. En general, las actividades para las que más pidieron prestado tiempo las mujeres corresponden a aquellas relacionadas con dormir, descansar y recrearse.

Al inicio del experimento, las mujeres expresaron una sensación de desasosiego y sentimiento de culpa por considerar que no eran “buenas administradoras” de su tiempo o que planeaban mal su rutina diaria; pero a medida que se generaba el diálogo y las reflexiones fue evidente que la principal causa de este desfase en su tiempo, se debe a las dobles jornadas o jornada redonda que deben realizar las mujeres, cuando además de las tareas de cuidado, desarrollan trabajo por fuera de sus hogares, e incluso participan de actividades de liderazgo comunitario.



Foto 3: Ejercicio Banco del Tiempo con las mujeres de Yolombó

Conclusiones, recomendaciones y oportunidades



10. Conclusiones

Hasta acá se han expuesto múltiples relatos que dan cuenta del estatus y la posición que ocupan las mujeres de cada cadena de valor en las dimensiones del modelo ecológico, es decir, desde el contexto personal, el contexto familiar (relaciones de poder en lo doméstico), el contexto comunitario (relaciones de poder en lo público) y las normas sociales de género. Estas categorías, permitieron clasificar estos relatos para ofrecer una visión integral de los retos a los que se enfrentan las mujeres para alcanzar la garantía plena de sus derechos laborales, civiles, sociales, económicos, sexuales y reproductivos. También, las oportunidades que emergen para desafiar los estereotipos y roles de género y cerrar las brechas entre mujeres y hombres que hacen parte de estos subsectores económicos.

Respecto al contexto personal, las mujeres de ambas cadenas de valor comparten condiciones socioeconómicas similares, a pesar de que las mujeres floricultoras se encuentran geográficamente más cerca de la capital del país, se enfrentan a los mismos retos de las mujeres agrícolas de Antioquia: precariedad laboral, ingresos insuficientes y bajo nivel de acceso a servicios institucionales. El tiempo que tienen las mujeres entendido como recurso, ha sido agotado y limitado en comparación del que disponen los hombres, no solo por las actividades productivas que deben realizar para garantizar el sostenimiento económico de sus hogares, si no por las actividades reproductivas que se ocupan del cuidado y sostenimiento de la vida de sus familias.

Esta doble jornada para las mujeres genera un círculo vicioso que impide que tengan tiempo para acceder a educación formal haciendo que el logro educativo sea uno de los retos presentes, especialmente en la vida de las mujeres campesinas y floricultoras adultas. Además de los problemas de acceso y permanencia al sistema educativo se evidencian obstáculos administrativos para acceder a los documentos que certifican sus estudios formales. Estas condiciones limitan la posibilidad que tienen las mujeres adultas para acceder a trabajos mejor remunerados y con mayores condiciones laborales.

Las normas sociales de género en ambas cadenas de valor

Las normas sociales de género que atraviesan los relatos tienen como característica fundamental la división sexual trabajo. Por un lado, se ubican los hombres con las tareas de fuerza, resistencia, y que implican remuneración, y por el otro, están las mujeres con las tareas de cuidado que en muchas ocasiones no son remuneradas, y cuando lo son, se encuentran muy por debajo de lo mínimo legal. El sistema de producción otorga una carga simbólica representativa a las actividades consideradas como trabajo pesado las cuales han sido realizadas tradicionalmente por hombres.

Es así que la división sexual del trabajo reproduce y perpetúa las desigualdades entre hombres y mujeres, ya que, en estas últimas, recaen las actividades que tienen que ver con el cuidado de la vida justificado por su capacidad biológica de engendrar. Esta frontera del cuidado se expande incluso hacia la esfera pública, ya que en los relatos se evidencia que son ellas principalmente las que dinamizan los espacios comunitarios y de desarrollo social. Esto especialmente en Antioquia.

En la segunda dimensión de análisis, contexto familiar y relaciones de poder en lo doméstico, la pobreza de tiempo de las mujeres emerge como categoría principal: En ambas cadenas productivas se pudo evidenciar que las mujeres disponen de muy poco tiempo, incluso, algunas de ellas de tiempo nulo para el desarrollo de actividades que no se encuentren por fuera de los ámbitos productivo (el trabajo) y reproductivo (trabajo doméstico y de cuidado no remunerado). Es justo esta pobreza de tiempo, una de las principales razones por las cuales las mujeres no pueden acceder a oportunidades de formación, actividades de liderazgo, esparcimiento, incluso aquellas relacionadas con el cuidado de su salud física y mental. Situación que se refleja en las brechas de género en los escenarios de participación económica, política y social de las mujeres y la influencia en sus hogares y comunidades.

Por su parte, las mujeres que hacen parte de la floricultura se enfrentan a otros retos dentro de sus familias debido a que en su mayoría son madres cabeza de hogar encargadas del sostenimiento económico y del cuidado de sus familias. Estas mujeres son usualmente víctimas de violencia económica debido a que enfrentan a casos de inasistencia alimentaria ocasionada por los padres de sus hijos e hijas. Ellas reconocen que las normas sociales de género permiten

que los hombres se puedan desligar de sus responsabilidades como padres a diferencia de ellas.

Las mujeres de ambas cadenas de valor reconocen que cuidar es un trabajo que nunca termina, que es cíclico, que no se reconoce y además no se remunera. Es decir que el trabajo del cuidado no tiene una representación simbólica igual a la del trabajo productivo que sí se puede medir en términos de ingresos generados y cantidades producidas en la jornada laboral. El vacío que existe en la cuantificación del trabajo del cuidado hace que se perpetúen las cargas que asumen las mujeres, y además, que no se reconozcan las corresponsabilidades que los hombres deben asumir en el trabajo del cuidado, porque las normas sociales de género indican que las mujeres hacen mejor este tipo de tareas domésticas.

En ambas cadenas de valor, y al referirse al trabajo del cuidado no remunerado, se entiende que este tiene que ver con actividades puntuales del cuidado del hogar, es decir, barrer; trapear, lavar ropa, planchar, cocinar, etc. Sin embargo, se invisibiliza la carga mental y el esfuerzo que deben hacer las mujeres por planificar el sostenimiento del hogar y administrarlo de manera integral. En los relatos se evidencia que cuando ellas se ausentan de sus hogares por un tiempo determinado, este no funciona de la misma manera. Así también se invisibilizan las labores de crianza que implican una carga psicológica adicional para las mujeres, ya que en últimas son ellas las que sostienen también la educación y la salud emocional de los miembros de la familia.

Tanto los hombres floricultores como los hombres campesinos, reconocen de manera parcial el trabajo del cuidado que realizan las mujeres y la carga que para ellas implica. Sin embargo, al hablar de su posición frente a las tareas domésticas, la denominan como "ayuda" o "colaboración" disminuyendo la carga de corresponsabilidad que tienen sobre su rol en estas actividades. Incluso algunos hombres del sector floricultor manifiestan que una solución para que la mujer no tenga sobrecarga laboral, es que se disminuyan sus horas de trabajo productivo. Aun cuando hay un reconocimiento incipiente por liberar el tiempo de las mujeres, este tipo de premisas refuerzan la idea de que la posición de las mujeres corresponde en un gran porcentaje a las actividades que tienen que ver con el cuidado del hogar.

En este sentido, las normas de género que dan origen a las prácticas y los estereotipos discriminatorios, continúan obstaculizando la distribución y el equilibrio equitativo de las responsabilidades domésticas y laborales. También, la participación de las mujeres en condiciones de igualdad con los hombres en el empleo y la toma de decisiones, todos ellos aspectos esenciales para el desarrollo económico y social.

Las mujeres del sector agrícola hacen hincapié en que con la autonomía económica viene el “poder de la palabra” dentro de sus hogares. Reconocen y manifiestan que tener sus propios ingresos les otorga un nivel de negociación diferente con sus parejas. En Antioquia existen grupos de mujeres que han encontrado en la diversificación de cultivos, transformación de productos y crías de especies menores la oportunidad para generar esos ingresos, lo que aumenta no solo el poder que tienen dentro de los hogares, si no la posibilidad de diseñar y ejecutar su propio proyecto de vida.

Barreras de acceso a servicios

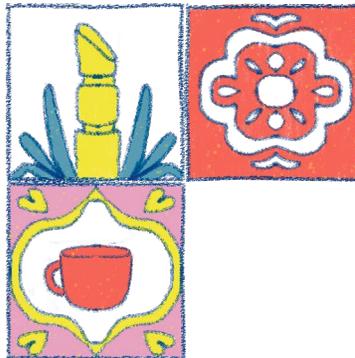
En la tercera categoría sobre el contexto comunitario y las relaciones de poder en lo público, las mujeres de ambas cadenas de valor identifican 3 grandes barreras en términos de acceso a servicios institucionales: i) acceso a la justicia en los casos de Violencias Basadas en Género, ii) acceso a oferta educativa y de emprendimiento y, iii) provisión de servicios que tienen que ver con el cuidado como jardines infantiles. Respecto al acceso a la justicia y a la oferta educativa, los horarios de atención y eventos que ofrecen las instituciones no son compatibles con el tiempo disponible de las mujeres, y usualmente se hacen en las cabeceras municipales lo que hace que deban recorrer largas distancias. Esto afecta especialmente a las mujeres de las áreas rurales de Antioquia (San Roque y Yolombó).

También resultan preocupantes las barreras asociadas a la tolerancia social e institucional a este tipo de violencias que terminan revictimizando a las mujeres y negando el derecho a la justicia y protección, por lo que difícilmente habrá una construcción de confianza con estos actores que le permita a las mujeres hablar sobre las violencias, identificarlas y combatirlas.

En el caso de acceso a servicios de oferta del cuidado, las mujeres de la cadena de valor de las flores son enfáticas en que las opciones que ofrecen los jardines públicos para el cuidado de niños y niñas son muy limitadas, prime-

ro por el papeleo burocrático que exigen, y además porque las inscripciones usualmente se hacen paralelas a la jornada de trabajo de las mujeres en los cultivos. Esto hace que deban optar por asegurar el cuidado de sus hijos e hijas con otras mujeres de la familia, o con referidas en sus barrios teniendo que destinar recursos adicionales para ello.

A lo anterior se suma la visión de las mujeres y los hombres jóvenes del Departamento de Antioquia, ya que manifiestan que hace falta infraestructura tecnológica y educativa en el campo que les permita pensar la posibilidad de realizar sus proyectos de vida en estos municipios. Reconocen que la agricultura es un sector que exige una fuerte carga de trabajo pero que no se corresponde con la remuneración percibida por ello. Por esto, deciden migrar a las ciudades.



11. Recomendaciones y oportunidades

Con base en los resultados de este estudio y teniendo en cuenta el propósito del proyecto Vamos Tejiendo, se destacan las siguientes recomendaciones para entidades públicas, empresas y organizaciones de la sociedad civil en el abordaje de los retos que enfrenta cada uno para ofrecer garantías en el acceso y promoción de los derechos de las mujeres. También se reseñarán algunas oportunidades de trabajo que existen entre estos sectores y las actividades del proyecto Vamos Tejiendo.

Autonomía física y libertad en la toma de decisiones: factores indispensables para promover la autonomía económica.

Transversal a los relatos que se recogieron en este estudio, la autonomía económica surge como una categoría vital que define ampliamente la condición y posición de las mujeres en la esfera pública y privada. La autonomía económica permite a las mujeres mayor poder de decisión en sus hogares, libertad para salir de ciclos de violencias que se dan en el núcleo familiar, y mayor posibilidad de inversión en educación, recreación y bienestar personal. Sin embargo, esta autonomía económica no debe reducirse exclusivamente a la generación de ingresos. Por un lado, deber ir acompañada de la autonomía física, ya que las violencias contra las mujeres inciden de manera directa en los niveles de productividad de las mujeres afectando su capacidad para generar ingresos y aumentando el ausentismo laboral a causa de las incapacidades, así como los niveles de pobreza (CEPAL, 2022). Por otro lado, la autonomía económica deber ir acompañada de la libertad en la toma de decisiones, ya que muchas mujeres de ambas cadenas de valor, aun cuando cuentan con estabilidad laboral o reciben ingresos a través de emprendimientos no tienen control sobre el uso de estos recursos.

Por esta razón, es importante que los proyectos que se establezcan desde el sector público y el sector empresarial de las cadenas de valor de las flores y la panela, y que tengan por objetivo promover la autonomía económica de las mujeres, cuenten con una estrategia de fortalecimiento de habilidades blandas para las mujeres (autonomía, autoestima, liderazgo, etc...) las cuales permitirán un grado de comprensión y conciencia más amplio sobre la relación que

existe entre el poder de decisión sobre los recursos y el aumento del bienestar personal y de las familias en general.

Para esto, Vamos Tejiendo ofrece dentro de su estrategia de formación un curso que incluye habilidades blandas, habilidades técnicas en comunicación, ciudadanía laboral, prevención de violencias y economía del cuidado, que tiene por objetivo realizar un acompañamiento a mujeres de los sectores de las flores y la producción de miel de caña para fortalecer su autonomía física y su libertad en la toma de decisiones, esto con el fin de generar las condiciones necesarias para promover su autonomía económica. Vamos Tejiendo puede servir de plataforma para que, durante el tiempo de implementación del proyecto, las empresas floricultoras y paneleras puedan recibir acompañamiento para la ejecución de estos cursos dentro de sus empresas y organizaciones comunitarias con el fin de generar las condiciones iniciales para que las mujeres puedan alcanzar la autonomía económica.

El tiempo como recurso clave para el desarrollo pleno de las mujeres

A lo largo del estudio se ha referenciado el tiempo como uno de los factores clave que incide en el desarrollo y bienestar de las mujeres. Por un lado, por norma social de género, son ellas las que deben encargarse de las tareas de cuidado del hogar sin recibir remuneración, y por otro, deben cumplir con el trabajo productivo que es el que les permite llevar ingresos para la subsistencia del hogar. Estas dobles jornadas limitan las posibilidades que tienen para acceder a servicios institucionales tales como servicios judiciales, administrativos, servicios de salud, proyectos educativos y desarrollo de emprendimientos.

Por esta razón, es importante que las entidades territoriales como gobernaciones y alcaldías municipales en el marco de la transversalización del enfoque de género, incorporen estrategias que favorezcan la participación de las mujeres en las actividades de construcción de políticas públicas y el acceso a servicios, por ejemplo, la descentralización de oferta institucional por fuera de las oficinas y la ampliación de horarios de atención al público. Esto, debido a que el horario de atención de las entidades públicas es incompatible con el horario disponible de las mujeres.

Con esta premisa, Vamos Tejiendo ha propiciado la articulación de las alcaldías municipales con las empresas de flores para llevar servicios institucionales y oferta diferenciada a las instalaciones de las empresas y dentro de los

horarios laborales, para que las mujeres no deban disponer de tiempo extra para acceder a estos servicios. Así mismo, para las mujeres del sector de la producción de miel de caña, se ha promovido la ampliación de horarios de atención y la realización de brigadas de servicios en los sectores rurales para que las mujeres no deban desplazarse hasta las cabeceras municipales. Esta estrategia puede ser incorporada por parte de las instituciones públicas dentro de los planes de desarrollo para que sea una actividad transversal a la oferta que existe para las mujeres.

Aplicación de las tres 3 R's en los hogares para generar igualdad: Reconocimiento, Redistribución y Reducción de las tareas del cuidado.

Las políticas estatales sobre el trabajo de cuidado que se están debatiendo a nivel nacional y que ya han avanzado significativamente en Antioquia, son cruciales para garantizar que el trabajo de cuidado pueda ser reconocido y redistribuido entre el Estado, las empresas privadas y la comunidad para que las mujeres puedan reducir el número de horas dedicadas a este trabajo. Por esta razón, Vamos Tejiendo ha promovido la articulación entre estos sectores, e invita a las empresas y a las instituciones públicas a tener como referente para la implementación de estas políticas a La Mesa Intersectorial de Economía del Cuidado – MIEC, que es un equipo de organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y políticas que trabajan por el desarrollo de un Sistema Nacional de Cuidado. También es importante tener como referencia las recomendaciones que se emitan de la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, que tendrá como tema principal “La sociedad del cuidado, horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género”.

Por su parte, Vamos Tejiendo reconoce la importancia de incluir a las familias de las mujeres participantes en un proceso de reconocimiento y transformación de conductas respecto al trabajo del cuidado, e invita a entidades públicas, empresas y organizaciones de la sociedad civil, a que incluyan dentro de sus actividades una estrategia de sensibilizaciones para todos los miembros del hogar, en especial a los hombres. Por esta razón, el proyecto contempla actividades de sensibilización a hombres en nuevas masculinidades, que les permita reconocer, identificar y transformar estereotipos de la masculinidad tradicional que limitan su participación en las tareas domésticas, crianza y cuidado en general.

Adicionalmente, el proyecto ha establecido una alianza con la Maestría en Ciencias del Comportamiento de la Universidad EAFIT, con la que está diseñando una estrategia que busca incentivar la participación de los hombres en el trabajo de cuidado no remunerado, a través de desviaciones positivas en las normas sociales de género para disminuir las horas que dedican las mujeres y así impulsar su autonomía económica.

Oportunidades para repensar la división sexual del trabajo en el entorno laboral

En el caso del sector de flores, la tecnificación del proceso de cultivo puede crear oportunidades para que las mujeres ocupen los puestos tradicionales de los hombres, que suelen ser más valorados en la cadena de producción y mejor remunerados. Por ejemplo, el transporte dentro de la explotación puede hacerse en tractor en lugar de en carretilla. Esto mejoraría las condiciones de trabajo de cualquier persona que realice el trabajo, independientemente de que sea un hombre o una mujer. Ahora bien, si las empresas están comprometidas con la igualdad de género, no sólo harían los cambios técnicos necesarios, en este caso la sustitución de las carretillas por tractores, sino que también desarrollarían una estrategia para promover el acceso de las mujeres a este puesto.

Esta misma lógica puede aplicarse a otros procesos masculinizados, como el riego, la construcción de invernaderos y la fumigación. Las tareas relacionadas con este último proceso se delegan en los hombres por el impacto negativo que pueden tener en la salud reproductiva de las mujeres. Los productos químicos utilizados ponen en peligro la fertilidad de las mujeres y por ello no se les asigna este trabajo. Si estos productos pueden afectar a las funciones reproductivas de las mujeres, ¿no afectarían también a la capacidad reproductiva y la salud de los hombres? ¿Existe un sesgo de género al prohibir implícitamente a las mujeres las tareas de fumigación? El valor social de la mujer está íntimamente ligado a su fertilidad. Asimismo, en una sociedad patriarcal la maternidad es un componente crítico de la realización de la mujer, incluso más que su desarrollo profesional. Aunque en la exclusión de las mujeres en las tareas de fumigación subyace la intención de proteger su salud, esta situación debería ser examinada críticamente por una razón fundamental: si los productos químicos utilizados pueden afectar potencialmente a la salud de las mujeres, su aplicación por parte de los hombres también debería ser reconsiderada.

La agroecología como oportunidad para fortalecer la soberanía alimentaria y autonomía económica de las mujeres

Las mujeres que trabajan en el sector de la panela cuentan con condiciones laborales distintas de las mujeres que trabajan en el sector de las flores. A diferencia de estas últimas, las mujeres que trabajan con panela no cuentan con contratos laborales formales por lo que sus condiciones de seguridad social son precarias. Sus ingresos dependen en muchas ocasiones de subsidios gubernamentales -razón por la que no desean formalizarse-, o de la diversificación de su actividad agrícola en otros sectores como el café o la minería. La división sexual del trabajo dentro de los trapiches o cultivos de caña, ubica a las mujeres en actividades que no se consideran “esenciales” para la producción de panela como el moldeo y el empaque de panela, razón por la cual ganan menos a comparación de los hombres.

Debido a esto, Vamos Tejiendo identificó que existen dos actividades que tienen potencial para impulsar la autonomía económica de las mujeres: la primera de ellas corresponde al cultivo de caña orgánica, es decir, el cultivo que se desarrolla con prácticas agroecológicas; esto porque para los mercados internacionales, la compra de panela orgánica puede tener un valor agregado en tanto no se utilizan pesticidas y se promueve el cuidado y la protección del ambiente. Para esto Vamos Tejiendo ha realizado una alianza con la organización de mujeres de Yolombó -AMOY- para sistematizar sus saberes en cartillas pedagógicas y que puedan enseñar a mujeres participantes del proyecto sobre el cultivo de caña orgánica. Además, en estas cartillas también se incluyen saberes sobre el cultivo de otros productos básicos para la alimentación, para que las mujeres puedan diversificar los suelos y no tengan que gastar sus ingresos en productos que pueden sembrar.

Como segunda actividad potencial para impulsar la autonomía económica de las mujeres, el proyecto, a partir de los relatos de las mujeres identificó la posibilidad de diversificar la miel de caña en productos innovadores y de fácil comercialización diferentes al bloque de panela. Las mujeres reconocen que existen otros productos como la panela pulverizada, la panela saborizada, dulces blandos, licores, alcohol de caña y barras de cereal que pueden tener potencial en términos de valor agregado al producto lo que les permitiría vender a mejores precios, incluso con calidades de exportación. Por esto, Vamos Tejiendo ha establecido una alianza con el SENA para brindar a las mujeres participantes del proyecto un curso certificado sobre manipulación de alimentos en la pro-

ducción de panela y sus derivados, normativa de manipulación de alimentos, patógenos, conservación, saneamiento, creación de marcas y etiquetas.

De esta manera, el proyecto recomienda a las empresas paneleras, gremios y entidades públicas a que promuevan las prácticas agroecológicas sostenibles en el cultivo de caña, e impulsen la posibilidad de crear cadenas de comercialización orientadas a la diversificación de la panela en otros productos diferentes al bloque de panela, en el que las mujeres adquieran mayor protagonismo y puedan aportar al desarrollo y crecimiento de la industria panelera al tiempo que mejoran sus ingresos. Esto permitiría que trasciendan los modelos de emprendimiento de subsistencia en los que se encuentran muchos de los trapiques comunitarios y/o familiares.

Con respecto al sector de las flores, es necesario reconocer que, aunque las mujeres perciben ingresos y tienen cierta estabilidad al recibir un salario, esto no garantiza por sí mismo su autonomía económica. Es importante que las mujeres tengan la capacidad de decidir el destino de sus ingresos.

Las empresas podrían crear espacios de formación en derechos y habilidades blandas (liderazgo, autonomía, gestión de recursos y elaboración de presupuestos), que permitan a las mujeres contar con más herramientas para tener mayor poder de decisión dentro de sus hogares. Por otro lado, es importante revisar en las empresas de flores los sesgos y estereotipos de género que existen en los procesos de selección a la hora de contratar trabajadoras, ya que las mujeres son relegadas en su mayoría a tareas operativas. Esto permitirá a las mujeres acceder a mejores salarios a medida que asciendan en el escalafón.

Por último, las empresas e instituciones deberían revisar los mecanismos para crear guarderías cercanas a las empresas o con horarios ampliados. Esto reduciría el porcentaje de mujeres que abandonan su trabajo por la carga que supone el cuidado de las hijas e hijos.

Salud sexual y reproductiva al alcance de las mujeres

Sin lugar a dudas, el ejercicio de la autonomía económica de las mujeres requiere como lo ha entendido Vamos Tejiendo, del desarrollo simultáneo de las autonomías físicas y en la toma de decisiones. Para ello, es necesario que los Estados garanticen el acceso de las mujeres a otros derechos como los sexuales y reproductivos y así, orientar esfuerzos para que tengan una vida dig-

na. Que las mujeres puedan reconocer estos derechos y ejercerlos en libertad, garantizará que puedan decidir sobre sus cuerpos, el número de hijos e hijas, el tiempo entre un embarazo y otro y, disminuirá también los riesgos de sufrir violencias basadas en género, en especial, violencias sexuales.

Se recomienda que el abordaje que realizan las instituciones públicas sobre los derechos sexuales y reproductivos, involucren de manera más directa a las mujeres y las percepciones de las jóvenes sobre la maternidad, de manera que se pueda generar un diálogo sobre sus planes de vida y debatir sobre los retos que implica maternar, especialmente en el contexto de una sociedad patriarcal en la que, sin una transformación cultural, la carga del cuidado de los hijos recaerá principalmente en ellas.



12. Bibliografía

Asocolflores. (2020). Balance Social 2019 Encuesta de caracterización del sector floricultor (Vol. 1).

Cejudo Córdoba, R. (2007). Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología*, 65(47), 9–22.

CEPAL. (2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de género. In *ECA: Estudios Centroamericanos* (Vol. 60, Issues 681–682, pp. 577–591). <https://doi.org/10.51378/eca.v60i681-682.5242>

DANE. (2020). Mujeres rurales en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 37. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-mujeres-rurales.pdf>

DANE. (2022). Nacimientos en niñas y adolescentes en Colombia.

DANE. (2021, noviembre 18). Boletín Técnico Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) 2020–2021. Bogotá: DANE.

Harding, S. (2004). *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. New York: Routledge.

OIT. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente.

ONU Mujeres. (2018). Reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidados.

ONU Mujeres. (2021). Tercera medición del estudio sobre tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres.

Promundo. (2017). La caja de la masculinidad. 2–2. <https://doi.org/10.18356/6238017a-es>

Roldán, D. (2019). La desigualdad de género como problema público y su ingreso a la agenda gubernamental de Medellín. In *Análisis para las Políticas Públicas. La búsqueda de la igualdad de género en Medellín* (p. 294). Editorial EAFIT.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Planeta

Violich, F. (1994). *Desarrollo de la comunidad y el proceso de planificación urbana en América Latina*.

Walton, G. S. (2017). *Dynamic Norms Promote Sustainable Behavior, Even if It Is Counternormative*. Stanford: Department of Psychology, Stanford University.

